VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

● **Episodios Nacionales.** Ignasi Álvarez Dorronsoro, Marti Caussa, Ernest Gellner, Branka Magas, Javier Villanueva ● **Trabajadores y patrias: una lectura del "Manifiesto Comunista".** Roman Rosdolsky ● **Sobre redes, movimientos y culturas alternativas.** Jaime Pastor ● **La crisis de Europa.** Claude Gabriel ● **Gran Bretaña. Por qué perdieron los laboristas.** Peter Gowan ● **Bosnia. Estalla el mosaico.** Christian Pomitzer ● **Nicaragua. Los dilemas del sandinismo.** Envío

Nº 3 MAYO - JUNIO 1992 350 PESETAS

Número 3 / Junio 1992 / 350 pesetas

1 el desorden internacional

Comunidad Europea
La crisis de Europa. *Claude Gabriel* **7**
Gran Bretaña
Por qué perdieron los laboristas. *Peter Gowan* **19**
Nicaragua
Los dilemas del sandinismo. *Envío* **25**
Bosnia-Herzegovina
Estalla el mosaico. *Christian Pomitzer* **35**

2 plural plural

Episodios Nacionales
Identidad, nación y cultura. *Ignasi Álvarez Dorronsoro* **41**
Ciudadanía e identidad nacional. *Martí Caussa* **47**
Nacionalismo y política en Europa del Este. *Ernest Gellner* **53**
Una respuesta a Ernest Gellner. *Branka Magas* **61**
Sociedad e identidad. Claroscuros de la identidad nacional vasca. *Javier Villanueva* **68**

Archivos
Trabajadores y patrias: una lectura del "Manifiesto Comunista". *Roman Rosdolsky* **77**

Ilusiones y realidades
Sobre redes, movimientos y culturas alternativas. *Jaime Pastor* **85**

3 miradas voces

Fotos de *Ernesto Sen* ***93***

Por un cine alternativo. *Alberte Pagán* **99**

4 subrayados subrayados

"La nueva revolución rusa"
de Manuel Castells. *Javier Álvarez Dorronsoro* **105**
"Ilusiones necesarias"
de Noam Chomsky. *José Vicente Idoyaga* **107**
"Una introducción a Karl Marx"
de Jon Elster. *Jesús Albarracín* **110**

5 toma la palabra

El correo de *Viento Sur* **115**

Propuesta gráfica de *Zumeta*

Consejo Editorial:
Jesús Albarracín
Ignasi Álvarez Dorronsoro
María Antonia Caro
José Galante
Manolo Garí
María Gascón
Rafael Gisbert
José Haro
Carmen Heredero
Jon Kepa Iradi
José Iriarte "Bikila"
Justa Montero
Pedro Montes
Antonio Navarro
Joaquín Nieto
Montse Oliván
Jaime Pastor
Empar Pineda
Cristina Piris
Javier Pulido
Eugenio del Río
José Luis Rodríguez
Fina Rubio
Milagros Rubio
Andreu Tobarra
Paloma Uría
Xesús Vega
José Antonio Velasco
Ignasi Vila
Javier Villanueva

Redacción:
Javier Alvarez Dorronsoro
Gonzalo Buster
Antonio Flórez
Miguel Romero (Director)

Maqueta:
Jerôme Oudin & Susanna Shannon

Edición y montaje:
Vicente Baixauli
Carmen Briz
Francisco Cenamor
Domingo Martínez
María Luisa Salvador
Correspondencia:
Hileras 8, 2° Izqda. 28013-Madrid.
(91) 542.67.00. Fax: 542.61.99

Imprime:
J.P. Arts Gràfiques.
DL: B-7852-92

Han colaborado en este número

Martí Caussa
Ingeniero. Miembro de la dirección de Izquierda Alternativa.

Envío
Publicación mensual de la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua (Nicaragua).

Claude Gabriel
Periodista. Miembro de la dirección de la IV Internacional.

Ernest Gellner
Nació en 1925. Profesor de Antropología Social de la Universidad de Cambridge. Autor de *Nación y Nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial,1983.

Peter Gowan
Miembro del Comité Editorial de la *New Left Review.*

José Vicente Idoyaga
Profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad del País Vasco. Miembro de la dirección de Zutik!

Branka Magas
Miembro del Comité Editorial de la *New Left Review.*

Alberte Pagán
Profesor de instituto en Santiago de Compostela (de momento). El artículo que publicamos es un extracto de la introducción de un libro sobre cine vanguardista que actualmente está escribiendo.

Christian Pomitzer
Periodista. Redactor de la revista de izquierda alternativa austriaca *Die Linke.*

Roman Rosdolsky (1898-1967).
Ingresó en el movimiento juvenil socialista y después en el PC polaco durante la I Guerra Mundial. Corresponsal en Viena del Instituto Marx-Engels de Moscú en los años 20. Miembro de la oposición de izquierdas. Deportado por los nazis a Auschwitz, Ravensbruck y Oranenburg. Tras la II Guerra Mundial emigró a EEUU donde falleció en 1967. Autor de *Génesis y Estructura de El Capital de Marx*, México, Siglo XXI, 1978, una de las obras fundamentales del marxismo crítico, y de numerosos estudios históricos, entre los cuales *El problema de los pueblos "sin historia"*, Barcelona, Fontamara, 1981.

Ernesto Sen
Fotógrafo y técnico de actividades socio-culturales. Militante de Liberación (Madrid).

José Luis Zumeta
Nació en 1939 en Usúrbil (Gipuzkoa) en cuya plaza instaló en 1974 un gran mural cerámico que es una de sus obras más hermosas. En 1965 participa junto a Chillida, Oteiza, Basterretxea,..., en la constitución del grupo *Gaur*. Ha realizado numerosas exposiciones individuales y colectivas. Obras suyas forman parte de las colecciones del Museo de Bellas Artes de Bilbao y de Álava, del San Telmo de San Sebastián, Museo de la Solidaridad de Santiago de Chile,... El próximo otoño tendrá lugar en San Sebastián una exposición antológica de su obra.

al vuelo

"Identidad" es probablemente la palabra no habitual que más se repite en este número de VIENTO SUR. Debe ser un signo de este tiempo de crisis y búsqueda de raíces, radical pues, donde el paisaje aparece poblado de árboles derribados, no siempre merecidamente, y repoblaciones apresuradas, algunas de dudoso porvenir, junto a sanos, modestos y diversos trabajos de jardinería,... Algo de esto puede verse (o no verse) en los hermosos laberintos que nos ha dibujado el amigo Zumeta.

El tema propuesto para *Plural* fue trabajar sobre problemas relacionados con la identidad nacional. Los tres artículos hechos aquí parten de preocupaciones que creemos bastante similares, pero luego se bifurcan por sus propios caminos, lo que esperamos que contribuya a ampliar el debate. También es interesante que todos los autores entren en temas de metodología general sobre este brumoso asunto ("claroscuro", dice Villanueva) de las "identidades", lo cual puede ser útil dado que, como decíamos unas líneas arriba, el tema reaparece bajo formas diversas en otros artículos y otras secciones. El debate que han protagonizado en las páginas de la *New Left Review* Ernest Gellner y Branka Magas sobre el nacionalismo en Europa del Este nos parece una buena compañía para los textos de Dorronsoro, Caussa y Villanueva. Frente al muy armado esquema de desarrollo histórico del nacionalismo propuesto por Gellner, Magas hace una crítica global, histórica y teórica, nada complaciente en el fondo, pero muy respetuosa en la forma. Como no excluímos publicar debate directos de este tipo, nos ha venido muy bien empezar con uno en el que gente interesante intercambia ideas, no insultos.

El trabajo de Rosdolsky sobre el *Manifiesto Comunista*, escrito hace casi 50 años, es un buen complemento del material anterior. Rosdolsky ha conseguido un amplio reconocimiento por su obra sobre los *Grundrisse*, un monumento del marxismo crítico, pero sus trabajos sobre problemas nacionales han provocado polémicas muy agudas y suscitan tantas adhesiones como rechazos. Probablemente ocurra lo mismo con este artículo que realiza una interpretación poco habitual de algunas de las "frases sagradas" del Manifiesto.

Como de costumbre incluímos en *Plural* un artículo fuera del tema central, pero destinado también a favorecer la discusión. Jaime Pastor ha hecho una reflexión crítica de lo alternativo que entra en la mayoría de los problemas difíciles y polémicos que tenemos entre manos: desde el inagotable debate del "sujeto-sujetos" hasta los diversos sentidos de la acción política, siempre a partir de un análisis concreto de la situación actual de la izquierda alternativa.

El referéndum danés ha mostrado los desconchones que existen bajo la inmaculada mitología europea post-Maastricht. Pese a que la victoria del *sí* en Irlanda ha sido presentada como el signo del regreso a la normalidad, se ha abierto un debate sobre la construcción real de la Comunidad Europea que va ser difícil que consigan cerrar. Es un buen momento para reflexionar sobre las

contradicciones de fondo del proyecto comunitario, respecto a las necesidades de valorización del capital y respecto a los numerosos y graves problemas socio-políticas envueltos en el debate sobre la "ciudadanía". Este es el objetivo del ambicioso trabajo que publicamos de Claude Gabriel, en cuya conclusión se plantean algunos de los desafíos que en este terreno tiene la izquierda ante sí.

Precisamente uno de los problemas más significativos de la situación europea es la crisis de uno de los símbolos del movimiento obrero occidental: el laborismo británico. Peter Gowan lo analiza y, de paso, propone ideas muy interesantes sobre la evolución del Estado del bienestar.

Los textos que publicamos sobre Nicaragua pueden significar una amarga sorpresa para quienes no estén siguiendo muy de cerca la evolución de la situación bajo el gobierno Chamorro. Precisamente por la gravedad de los problemas existentes nos ha parecido muy conveniente dar la palabra a dos fuentes tan autorizadas como la revista *Envío*, cuyos análisis mensuales de coyuntura tienen una merecida influencia en Centroamérica, y periodistas de *Pensamiento Propio*. Quedan lejos los tiempos en los que las conocidas palabras de Daniel Ortega "gobernaremos desde abajo" daban esperanza de una rápida recuperación del sandinismo del descalabro de febrero de 1990. Hoy algunos de los dilemas del sandinismo parecen afectar a cuestiones fundamentales que el pasado Congreso no logró superar.

En fin, publicamos diversos materiales sobre la atrocidad que se está viviendo en Bosnia-Herzegovina. Por cierto, recomendamos que no se olvide leer la carta sobre la batalla de Sarajevo que figura en la sección Toma la palabra. Desgraciadamente estamos convencidos de que habrá que volver sobre estos acontecimientos y no por buenas razones.

Un problema editorial de última hora nos impide publicar esta vez la sección de textos de creación literaria. Volveremos a hacerlo en el próximo número. Aprovechamos la ocasión para pedir a amigos y amigas que nos han ofrecido informalmente cuentos o poemas que se decidan a enviarlos. No es que nos falten materiales, pero tampoco sobran.

Para compensar, iniciamos la publicación de textos sobre temas relacionados con "miradas" en la sección que hasta hora ocupaban exclusivamente las fotografías. Alberte Pagán ha escrito un trabajo iconoclasta contra el cine narrativo, reivindicando sin medias tintas una concepción de la vanguardia emparentada con la frescura de las proclamas de Godard en los años 60.

Y nos siguen llegando noticias de parientes lejanos. Esta vez ha sido un colega de Akelarre el que nos ha dado un disco del cuarteto de Lito Vitale en el que se incluye este poema María Elena Walsh, llamado, naturalmente, *Viento Sur*.

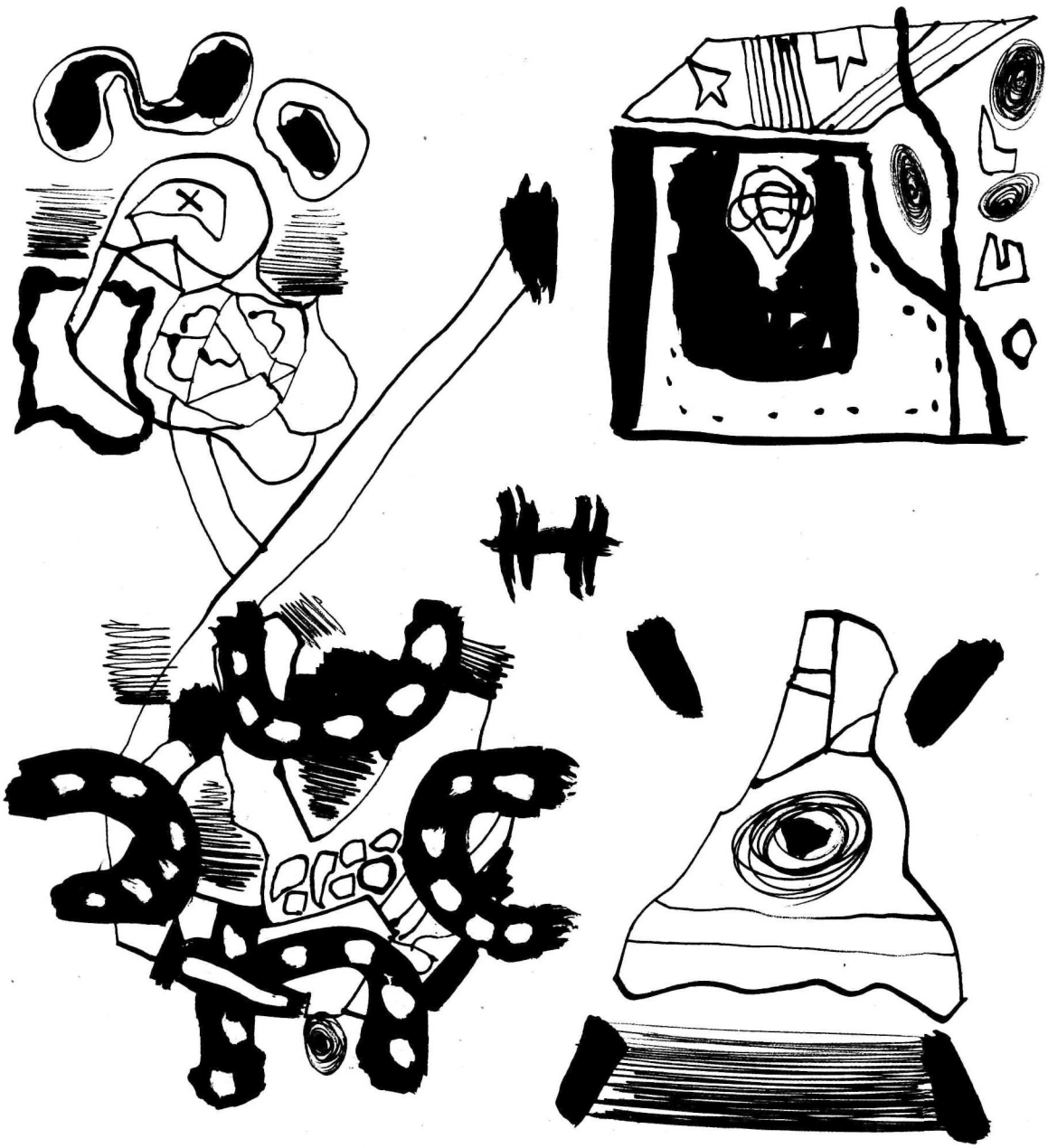
«No hay túnel que dure cien años, mi vida
Mirá como se arruga la tiniebla
La procesión de pálidas se desbarranca
Los funcionarios inauguran ruinas
Y vos y yo fundamos aires buenos.

Dónde estará la plata de mi río
sólo barro y olitas de minué.
En los camalotes cantan las sirenas
pero Ulises camionero no las oye
sólo escucha la radio.
Llueve líquen en los decrépitos televisores:
Buenas noches a todos, mariposas y difuntos.
Transmiten en cadena las cadenas
El cemento se cansa de ser cobija de la pampa
Por los baches asoma la luz mala
Resucitan cardos y maíces
¡Abran paso a las "luciérnagas curiosas que verán..."¡

Viento Sur
olor a transparencia
silbo de la calandria
madrecita cantora del primer rayo de la aurora.
La sopa de los pobres llega al centro
y su vapor al reino de los cielos.
Ventolina que barre tormentas
Lavadero del alma, nos dejas serenitos
reciclando la pena en vasto amor.
Silbo de la calandria y vidalita de esperanza
Darle cuerda al amanecer y empujar un poco al sol.
Al buen día meternos en casa
Silba la calandria y nos sorprende en vela, amuchados,
con ganas de seguir.
Estación claridad
Vamos llegando.»

Nos dicen que el *camalote* es una planta acuática y la *vidalita* una canción popular argentina. Y nos confirman que, como era fácil imaginar, *amuchados* significa algo así como acurrucados. Es un descubrimiento esta palabra. Quien la inventó debió ser, probablemente, buena gente, más bien subversiva. Por eso hizo nacer una palabra tierna de la idea de multitud.

Habrá que *amucharse*, pues. Con ganas de seguir. Vamos llegando.



1 el desorden internacional

Comunidad Europea

La crisis de Europa

Claude Gabriel

El tratado de Maastricht inauguró una nueva fase en el proceso de unificación europea. Por el momento, es bastante difícil predecir si el final de este siglo verá o no una auténtica unión monetaria y política. Entran en el cálculo demasiados parámetros como para que nadie serio se atreva a dar un pronóstico, especialmente tras el referéndum danés. La "voluntad política", tantas veces evocada, no podrá ella sola sobredeterminar el conjunto de las incógnitas socioeconómicas. Pero no saber, por ejemplo, si el ecu será o no consagrado como moneda única en 1999, no impide llegar a otras conclusiones. He aquí algunas de ellas:

Cinco coordenadas

1. La perspectiva de la Unión Económica y Monetaria (UEM) corresponde a una necesidad de valorización del capital. Más allá de los problemas planteados por la competencia con las empresas japonesas y americanas, el gran mercado europeo tiene sus raíces en la naturaleza del capital y sus tendencias acumulativas: exportaciones y reagrupamientos de capitales de orígenes "nacionales" diferentes; desarrollos de estrategias y de técnicas de producción cuyos costes se establecen cada vez menos en un único mercado nacional; insuficiencia y pérdida de eficacia del Estado nacional para garantizar las condiciones generales de la producción.

El proceso emprendido en Europa para lograr una integración orgánica y finalmente política, aunque es muy complejo y audaz, no está al margen, desde este punto de vista, del desarrollo de nuevas zonas de libre cambio, como la NAFTA en América del Norte, AFTA en Asia, etc.

Precisamente porque nos encontramos ante un proceso objetivo global, la Comunidad Europea (CE) constituye con la Asociación Económica de Libre Cambio (AELE) un "Espacio Económico Europeo" (EEE), que prepara las condiciones de una unificación de toda la Europa Occidental.

El proyecto de unificación europea, en tanto que reorganización del capital, juega, pues, un papel objetivo importante en la transformación de numerosos elementos de la vida política y social. El desarrollo hasta el final o no de la UEM, no impide de forma alguna, en la etapa actual, que este objetivo actúe de forma autónoma e importante en las mutaciones en curso.

2. En la medida que esta perspectiva no proviene, en primer lugar, de una voluntad política o ideológica, sino de una necesidad estructural del capitalismo, es lícito preguntarse cuáles podrían ser las consecuencias de un posible fracaso. Dada la amplitud de los intereses en juego, así como la importancia creciente de las estrategias continentales y mundiales para los principales sectores industriales y financieros europeos, un fracaso irreversible de la Unión tendría consecuencias inconmensurables. La multiplicación de los montajes financieros y comerciales y la complejidad de la jurisdicción europea, ya puesta en pie, no admitirán una larga parada en la primera o la segunda "etapas" de la Unión. No puede ya haber ahora un amplio intermedio histórico, por ejemplo, de varios decenios, estabilizado en las integraciones parciales ya realizadas. O bien se va a la UEM de forma *relativamente* rápida y controlada, o bien habrá una implosión por el retorno caótico a viejos proteccionismos. Una "regresión" hacia la situación anterior al Acta Única haría entrar ahora al continente en la espiral de una crisis sin precedentes.

Por otra parte, es la comprensión de lo anterior lo que explica la famosa "voluntad política". Los diferentes Estados y sus Gobiernos han identificado perfectamente este peligro y avanzan, pues, de forma pragmática sabiendo llegar a los compromisos necesarios. Por el momento...

¿Pero es posible una "catástrofe"? Sin duda, y sobre todo por la agudeza de las crisis políticas e institucionales. El ascenso de la extrema derecha en ciertos países, el rechazo al Tratado de Maastricht en Dinamarca, la importante oposición que encuentra en otros países, la agravación de la crisis monetaria bajo el impacto de la recesión..., pueden hacer descarrilar los consensos y compromisos realizados entre Gobiernos.

Tiene que haber una cierta "solidaridad" entre el ascenso en credibilidad de un ecumoneda-única y la constitución de un proto-Estado comunitario. No hay moneda sin credibilidad de un Estado que es su soporte institucional. Es ahí donde está el mayor problema: la desincronización actual entre la internacionalización del capital y la perspectiva muy aleatoria de una auténtica federación europea.

3. El Acta Única, y ahora la UEM, se integran en las estrategias de salida de la crisis. Se encuentran así numerosas relaciones entre la integración europea y la reor-

ganización de las empresas, en su búsqueda de un restablecimiento de las tasas de ganancia y en su reorganización progresiva del proceso de trabajo. Este es el caso, por ejemplo, de las famosas "economías de escala", que remiten a la idea de masa crítica para poder realizar hoy ciertas investigaciones, y para fabricar e imponer a nivel mundial los nuevos productos. La masa de financiación requerida, la dimensión de los riesgos que se corren, imponen una superación del marco nacional, incluso regional, cuando la tasa de monopolización del mercado es ya muy elevada.

4. No hay que extrañarse de que la unificación europea se acompañe de ataques sistemáticos contra las conquistas sociales o que intervenga como un factor agravante (o acelerante) en la precarización del trabajo y en los cierres de empresas. La mentira socialdemócrata de una unión económica combinada con una vertiente social progresista ha fracasado. Con toda evidencia, el tratado de Maastricht no invierte la tendencia ultraliberal del Acta Única. La idea de una enmienda social a esta última había llevado a una "Carta Social" tan ineficaz como ridícula. ¡El capitalismo no saldrá de su largo período recesivo haciendo regalos a quienes le proporcionan su fuerza de trabajo!

5. Las convulsiones no esperan al último minuto. La reorganización capitalista conmociona, transforma e incluso desestabiliza a veces una parte de sus propios cimientos. Así ocurre con el Estado nacional, que había sido durante tanto tiempo tan profundamente necesario para la valorización de los mercados, su protección y la constitución de las condiciones generales de la producción.

Hay que precisar, sin embargo, que esta crisis institucional no está originada por el aumento de las prerrogativas de Bruselas. En su origen se encuentra la pérdida de eficacia del Estado nacional en lo que concierne a la regulación de un capitalismo cada vez más "mundializado". Una parte preponderante de los precios se realiza a nivel internacional y las políticas anti-crisis nacionales no tienen ya sustancia. La presión exterior ha dejado de ser un embrollo reservado a los pequeños Estados: se ha convertido en un parámetro decisivo para todos los países.

La contradicción entre las exigencias del capitalismo y las limitaciones del Estado nacional nunca ha sido tan fuerte. Los dos niveles se entrecruzan y se oponen. El Estado sigue siendo, en efecto, una pieza clave del equilibrio del conjunto. Conserva una parte de su antiguo papel en la valorización del capital y para todo lo que afecta al control social, a la producción ideológica y al monopolio de la fuerza. Pero el Estado sólo se entendía con sus fronteras nacionales y su legislación específica. Imponía su legitimidad por una relación idealizada, frecuentemente mítica, con la comunidad nacional.

Ésta ha sido una larga historia, en la que guerras y revoluciones jugaron papeles fundadores, haciendo más o menos invisible, según las épocas, el lazo entre la ideología nacional y las necesidades propias de la burguesía. El Estado aparecía, pues, como algo inmutable: tan necesario para la vida material como para la propia identidad. "Él" había sabido, incluso, convertirse a la vez en el Estado del Bienestar y el depositario de la identidad "nacional". ¿Cómo, entonces, iba a ser sospechoso de trabajar a favor de una clase social específica y en defensa de un régimen de explotación?

El declive del Estado nacional

Pero llega un día en el que la internacionalización del capital muestra desnuda la complejidad del problema: el Estado pierde una parte de su funcionalidad para los propios capitalistas. Aún útil, y a fin de cuentas aún imprescindible en muchos aspectos, no es ya, sin embargo, el único depositario de los intereses de ciertos sectores capitalistas cuyas políticas se juegan poco a poco a otra escala.

El resultado está ahí: el Acta Única pone en pie un sistema que debe hacer desaparecer las fronteras "nacionales" en lo que concierne a la circulación de las mercancías, de los capitales, de los servicios y de las personas. Sigue siendo posible relativizar el acontecimiento evocando otras funciones del Estado, recordando que sigue siendo un instrumento central para una parte importante de las empresas y de la burguesía. Se puede incluso evocar los déficit jurídicos y "estatales" de la propia Comunidad... Sin duda. Pero eso no quita para que la CE, en su nueva versión, consagre el fin de una época en lo que concierne a la realidad de los Estados y su funcionalidad.

Por otra parte, en ese mismo movimiento histórico se han acelerado los procesos de desarrollo desigual en el propio seno de los Estados europeos. La crisis, y los remedios parciales que el capital le aporta, han conmovido ampliamente las jerarquías regionales. Las regiones más pobres y más desasistidas no han despegado a pesar de las ayudas y los "planes". Las otras, al contrario, han conocido, en el curso de los quince últimos años, importantes cambios relativos. Las regiones que habían estado en el centro del desarrollo capitalista durante más de un siglo han debido, a menudo, dejar sitio a otras en términos de crecimiento de la inversión y de polarización de las nuevas industrias de *alta tecnología*. Resultado: las tasas de paro pueden ser muy diferentes entre los antiguos bastiones industriales y las nuevas regiones dinámicas. El diferencial de tasa de paro entre regiones en Europa va de uno a un poco menos de seis.

La desigualdad y la disparidad se agrava en la medida que, una vez más, la dimensión europea interviene aquí de forma autónoma. La "construcción europea" acentúa las desigualdades. Estimula sobre todo estos procesos por la distribución regional de las inversiones no nacionales tras desaparecer las antiguas reglamentaciones.

Existían ya *fondos estructurales* encargados de compensar estas desigualdades. Las instituciones terminan interviniendo, por necesidad, pero lo hacen avalando los destrozos cometidos por el capitalismo. "Compensan", es decir, intentan corregir utilizando las finanzas públicas lo que ha sido provocado por los beneficios privados. Pero se quedan muy cortas... Mantener el paro al nivel actual en las regiones más desfavorecidas necesitaría en ellas, según un alto funcionario de la CE citado en *Le Monde* del 1 de marzo pasado, la creación de dos millones de empleos de aquí al año 2000. Y para pasar del 50% del PIB medio comunitario, donde se encuentran ahora, al 70% sería preciso que esas regiones conocieran durante quince años un crecimiento ¡superior entre un 1,5% y un 2% al crecimiento medio europeo!

Ahora llegan los *fondos de cohesión*, que intentan en lo esencial ayudar a los cuatro países más desfavorecidos (Grecia, Irlanda, Portugal y el Estado español) para que reduzcan una parte de su retraso en relación al núcleo duro de la Comunidad. Esos manás comunitarios continuarán jugando un papel de diferenciación interna.

Así nos encontramos con el Estado-nacional cogido en un bocadillo, por decirlo así, entre sus crecientes dificultades para asegurar una gestión fragmentaria del capitalismo mundial y unas "estrategias" regionales que intentan captar los dividendos de las nuevas formas del desarrollo desigual.

Hay claramente una ligazón entre esto y el desarrollo de las crisis institucionales en toda una serie de países. La lista no es exhaustiva, pero podemos mencionar a Italia, Francia, Bélgica (debate sobre el federalismo del Estado), Gran Bretaña y el Estado español. Cierto, no se trata siempre de crisis que enfrente al Estado central, por un lado, y las regiones constituídas o naciones sometidas, por el otro. La crisis francesa o la crisis italiana no provienen directamente de esos antagonismos; ello no impide que los debates constitucionales que se desarrollan tengan algo que ver con los problemas de la representatividad y de los poderes de las diversas instituciones en el marco de la reorganización europea. De estas crisis repetidas resulta una pérdida de credibilidad en aumento de las instituciones centrales y de los partidos tradicionales, que son su proyección aparente.

El presidente francés François Mitterrand resumía así su visión de la situación el pasado 29: «La contradicción está en todas partes: se expresa por una especie de dialéctica, que ya se ha señalado, entre la dislocación de hoy y la necesidad de unidad que continúa habitando en el espíritu de los europeos. Pero, por el momento, la dominante es la dislocación. Un primer período se dibuja ante nosotros: el de la exasperación...»

El debate sobre la "nueva ciudadanía"

Se habla mucho de la crisis de representatividad política y de la crisis de la identidad nacional. Hay que esforzarse por comprender sus raíces profundas y su carácter duradero. Tanto más teniendo en cuanta que esto alimenta el racismo y el ascenso de la extrema derecha. Un informe de la Comisión Oficial de los Derechos Humanos francesa subraya que el racismo se nutre, entre otras cosas, de «un sentimiento de crisis del orden, de las instituciones y de la identidad nacional.»

La "construcción europea", combinada con la crisis del sistema económico, no es ajenas, sino todo lo contrario, a estos problemas. Si hay, en efecto, un inicio de entidades regionales, si el Estado-nación pierde una parte de sus poderes pero sigue siendo por lo menos una pieza insustituible y si, en fin, la Comunidad se quiere dotar poco a poco de ciertas prerrogativas supra-nacionales, todo esto no constituye por el momento una nueva estructura coherente. Es el aspecto de crisis y de incoherencia el que domina, favoreciendo teorías regional-reaccionarias por parte de los "ricos": el *Vlaams Block* de Flandes, las Ligas lombardas en Italia, la fuerte influencia de los "republicanos" en el Bade-Wurtemberg, etc.

Por otra parte, la propia extrema derecha no está a cubierto de diferenciaciones internas sobre la cuestión europea. Su credo puede ser, bien la defensa de la soberanía nacional contra los "eurócratas" de Bruselas (como hace el Frente Nacional en Francia), bien un nacionalismo de identidad regional **/1**.

1/ Ver en *Le Monde* del 1 de enero de 1992 las declaraciones del dirigente de las Ligas lombardas, Gianfranco

En este contexto se ha desarrollado el debate sobre la "nueva ciudadanía".

La ausencia de control sobre los cargos públicos electos es tan antigua como la democracia representativa formal. Hoy la gente soporta cada vez menos una delegación de poder sin control regular y sin posibilidad de intervención: es una cuestión de interés. Esta evolución puede sorprender cuando asistimos a una crisis de la conciencia de clase y a un debilitamiento de las movilizaciones sociales de masas. ¿Quizás esta tendencia a sentir, cada vez más, la frustración de una democracia de fachada es una conciencia devaluada y apolítica, puesto que no se combina con el reconocimiento de una pertenencia de clase?

En realidad, parece que nos encontramos ante un proceso combinado. Esta conciencia individual (que no hay que confundir con el individualismo cantado por los ideólogos burgueses) no es necesariamente el fruto de un deterioro de la conciencia colectiva. Expresa -o puede, al menos, expresar bajo ciertas formas- otro aspecto de la conciencia de clase, en las nuevas condiciones socioeconómicas.

El nivel cultural medio ha mejorado; la urbanización ha aumentado hasta el punto de plantear problemas nuevos de medio ambiente y de vida cotidiana; las calificaciones y la organización del trabajo han cambiado; las mujeres han entrado masivamente en el mercado de trabajo; la escolaridad se ha prolongado, etc. Todo esto produce reivindicaciones de nuevo tipo, que se expresan bajo formas específicas. La aspiración a autodeterminarse y a poder decidir sobre la propia vida puede así dar nacimiento a una nueva configuración de la conciencia social de los individuos.

Nuevas formas de exclusión social

La clase obrera conoció un largo período durante el cual su relación con el Estado y la "ciudadanía" fue más tenso que lo que conocimos después de la II Guerra Mundial. Es lo que Etienne Balibar llama una "extra-territorialidad" **/2**. Esta situación engendraba formas específicas de representación obrera, de cultura y de solidaridad. Salvo periodos excepcionales, la delegación de poder se hacía globalmente en beneficio de los "representantes cualificados" de la clase.

Así, las fuertes concentraciones proletarias votaban en general y masivamente por quienes hablaban en nombre del proletariado. Y la rápida pérdida del control sobre estas burocracias políticas y sindicales parecía compensada por ganancias reales, logradas en las luchas, pero luego garantizadas por negociaciones y legislaciones. Los jefes de partidos y de sindicatos se encontraban dotados de un mandato permanente para tratar con el adversario de clase. Esta forma de representación política de la clase alejaba de la conciencia de la mayoría el problema general de la democracia formal en el Estado.

Lo que el obrero obtenía para él, para su familia o para su comunidad, provenía de las luchas. Votaba para que esas victorias estuvieran protegidas "arriba" por gentes que representaban a su clase. Los burgueses no veían apenas en él a un consumidor,

Miglio, explicando que la identidad lombarda es el estar entre los más europeos de los italianos y abogando a favor de una Europa de las regiones.

2/ Balibar, Etienne: *Les frontières de la démocratie*, París, La Decouverte, 1992.

un usuario, o ni siquiera un ciudadano de cuerpo entero. La opinión burguesa oscilaba entre el paternalismo y el temor: se tenía compasión por la "pobre gente" y se fustigaba a la "chusma" de los barrios obreros.

Esta "extraterritorialidad", por emplear el término de Balibar, ha dejado de existir, hablando con propiedad. En su lugar, aparecen los problemas de los suburbios, los guetos de inmigrantes, las barriadas populares insalubres. Todo bastante diferente de lo que había sido característico de la antigua comunidad obrera, con sus fuertes lazos entre el hábitat y la fábrica. Nos encontramos, pues, ante nuevas formas de exclusiones políticas y sociales. Estas mutaciones han sido ampliamente analizadas, en múltiples estudios, a propósito de la desaparición de las colectividades sociales ligadas a los sectores industriales dominantes del pasado: astilleros navales, minas, siderurgia, ferrocarril, automóvil... **/3**.

El Estado del Bienestar ha modificado progresivamente la relación con él de los individuos (incluso proletarios). Se ha realizado un doble movimiento. Las burocracias "representativas" de la clase se han en encontrado cada vez más cooptadas, integradas y comprometidas en la gestión global del sistema. Luego, el propio Estado ha ampliado y sistematizado su gestión de las relaciones sociales. El salario indirecto ha tomado amplitud; las negociaciones sociales se han sistematizado; el arbitraje aparente de los poderes públicos se ha extendido.

La mutación del Estado burgués ha provocado y acompañado la mutación de las burocracias representativas del mundo obrero. La gestión municipal prolongada de estas últimas se ha comprometido cada vez más con la patronal local. La creciente extensión de las mutuas o la cogestión de las instituciones de protección social han aumentado los fondos que gestionan en nombre del Estado. A partir de ello, la calidad de representante de los trabajadores pierde sentido progresivamente en las conciencias y, por supuesto, en los hechos. Una terminología mediatizada viene a punto para regularizar la situación: se comienza a hablar de "clase política" para referirse tanto a partidos de la izquierda parlamentaria como a partidos de la derecha tradicional. Y esta extraña "clase" es concebida por la mayor parte como el conjunto de quienes tienen como oficio hacer política para repartirse el pastel.

Por otra parte, las políticas de austeridad han debilitado la fiabilidad de los servicios públicos, hasta tal punto que se ha hecho más complicado hoy defender nacionalizaciones y hacer de ello una perspectiva progresista. Se ha pasado, un poco en todas partes, de tentativas de mejora de la formación profesional a una simple gestión del paro **/4**.

El sistema de convenios colectivos ha retrocedido en muchos países. La institución escolar está en crisis y no puede ya crear ilusiones sobre la igualdad de oportunidades. La exclusión se desarrolla en todas partes, primero en terreno social, luego polí-

3/ Bernard Francq, sobre las regiones mineras belgas, en *Contradiction*, (Bruselas), 56, 1989. Alain Bihr, sobre todo en *L'homme et la société*, Paris, 98, 1990. François Bon, en "Ouvriers, ouvrières", *Autrement*, París, 1992).

4/ Este es lo que ocurre, incluso en países en los que había una larga tradición de inserción profesional mediante el aprendizaje. En Gran Bretaña, el *Industrial Training Act* (1964) ha sido desplazado por el *Youth Training Scheme* (1980). El primero era financiado por las empresas, el segundo por el Estado. El primero estaba gestionado paritariamente con los sindicatos, el segundo por los patronos. Se ha pasado de un salario de aprendizaje a una indemnización de formación...

tico. El Estado tiene cada vez más dificultades para presentarse como algo por encima de las clases y defensor de una justicia redistributiva... Pero no aparece tampoco como lo que es, es decir, como el Estado de una clase. Para un gran número de gente se ha convertido sencillamente en una guarida de ladrones y de mafias.

¿Podría este rechazo de los políticos atenuarse mediante el recurso a una "nueva ciudadanía" basada en la dimensión regional o nacional? ¿Resuelve el problema votar como ciudadano valón por Walonia o como ciudadano escocés por Escocia? Ciertamente no, mientras esas instituciones sigan siendo un valedor demagógico de la dictadura del mercado y de las ganancias.

Una "nueva ciudadanía" que reprodujera a nivel local las mismas delegaciones de poder que a nivel nacional: la ausencia de derecho de intervención directa de las poblaciones, la ausencia de revocabilidad de los electos, la ausencia de circulación de las informaciones, etc., no resolvería nada de la frustración actual. Ahora bien, en una época en la que los viejos Estados pierden una parte de sus medios de intervención, es particularmente escandaloso pretender remediar el famoso "déficit democrático" de Europa sólo mediante la magia de las gestiones pretendidamente regionales o locales.

No se trata de negar la pertinencia de las reivindicaciones locales, regionales o nacionales. Muy al contrario. La sociedad nueva que hay que construir debería apoyarse en una profunda autoorganización local y en la autodeterminación.... Pero esta perspectiva subversiva no es creíble más que inventando nuevas instituciones coherentes en relación a las evoluciones socio-económicas. Y esto debe referirse hoy a toda la dimensión europea.

Racismo e igualdad de derechos

Evidentemente la cuestión del racismo y de los inmigrados que provienen del Tercer Mundo o de la Europa del Este no es la menor de las cuestiones cuando se quieren abordar, en su conjunto, estos problemas de ciudadanía y de derechos.

Encontramos aquí, una vez más, la dicotomía productor/ciudadano. En todo sistema de segregación del mercado del trabajo una disparidad de derechos cívicos acompaña a la estratificación de la fuerza de trabajo. Así ocurrió durante mucho tiempo con el derecho al voto de las mujeres; también con el *apartheid* sudafricano. El final de estos sistemas extraeconómicos de regulación no significó, por otra parte, que las segregaciones desaparecieran. La suerte de la mayoría de las mujeres trabajadoras o la suerte de los negros en la Sudáfrica *postapartheid* lo demuestran sobradamente.

Pero, en todo caso, una parte de la fuerza de trabajo es "tratada" por el sistema como una "pura fuerza de trabajo", es decir, sin acceso a la ciudadanía convenida.

Estas complejas segmentaciones son legitimadas en nombre de los diversos prejuicios "naturales", de sexo, nacionalidad, de cultura y de "raza". El Estado hace opaca su naturaleza de clase a los ojos de los trabajadores, (re)presentándose de forma diferente a las diferentes categorías. Pone cara de dotar a algunas de una parte gratificante de soberanía que niega a otras. Algunos son "ciudadanos" de cuerpo entero, otros no... Es claramente un racismo de Estado, ligado a la gestión de la fuerza de trabajo en beneficio del capital.

Este racismo no tiene especialmente el color del fascismo, de la socialdemocracia o de la derecha tradicional. Es un dato permanente del Estado burgués. No es dependiente de los aires que corran, de las presiones demagógicas u otras cosas; se basa en la función permanente del Estado en lo que concierne a las condiciones generales de la producción.

Se encuentra también en el acuerdo de Schengen y en las diversas reuniones europeas que tratan de la emigración y de los "nuevos flujos migratorios".

Es interesante seguir, a este propósito, lo que ocurre con Europa del Este. En estos países, en los que la transición hacia el capitalismo sigue siendo lenta, caótica y desigual, hay una fuerte desconexión entre la circulación de los capitales, de las mercancías y de las personas. Ahora bien, las condiciones de la "caída del muro de Berlín" han hecho que una parte sustancial de la fuerza de trabajo de esos países pueda ser libre de venderse, cuando otras componentes de la economía de mercado están aún en sus balbuceos. Resultado: una parte de esas personas se estiman libres (debido a su "liberación del comunismo") para venir a vender su trabajo allí donde el mercado de trabajo parece más abierto, en Europa del Oeste.

Esta desconexión entre la posibilidad de libre circulación de la mercancía-trabajo y el resto del mercado plantea problemas inmediatos a los señores de la Comunidad. Hemos visto con qué vigor Italia ha expulsado a los albaneses. Y el debate en Alemania sobre el derecho de asilo muestra claramente que no se trata simplemente de ideología y de prejuicios de extrema derecha.

Es necesario, pues, que el Estado -o los Estados- instaure nuevas reglas para mantener las inercias y las segmentaciones tradicionales del mercado mundial, para que se perpetúe la separación entre, por una parte, la circulación de las mercancías y de los capitales y, por otra parte, la de la fuerza de trabajo. Nuevas jurisdicciones, nuevas represiones... el Estado desarrolla su racismo funcional.

A partir de esto, el Estado tiene necesidad de una justificación comunitaria, "nacional" y cultural. Para romper la unidad objetiva de todos los que venden su fuerza de trabajo debe reproducir una ficción idealizada de la nación, o de la etnicidad. La definición de la ciudadanía viene así a coronar la segregación.

El "ciudadano" teórico, en Europa del Oeste o del Este, es imposible de encontrar. La separación querida entre productor y ciudadano es cuidadosamente reproducida por el poder. Además, el productor no tiene poder, como el ciudadano carece de soberanía sobre su vida y sobre la sociedad. Pero en adelante, la crisis económica, las mutaciones sociales así como la unificación europea resaltan, más que en el pasado, el vacío de poder asociado a la noción de "ciudadano".

En la práctica, la gente está tan preocupada por poder determinar su vida profesional como su condición de consumidora. No está más abierta a aceptar despidos como una simple fatalidad que a aceptar la construcción de una autopista a dos pasos de su casa en nombre del "interés general". Mucha no ve ya por qué la razón de Estado bastaría para "justificar" los gastos militares y el envío de tropas al extranjero. Percibe cada vez menos para qué puede servir votar regularmente a algunas camarillas políticas si ello, de todas formas, no tiene ninguna consecuencia práctica sobre el sistema educativo, sobre el sistema de información y de decisión en general u otros asuntos...

Así empiezan a cohabitar dos frustraciones. La de una ciudadanía formal sin poder y la de una situación social precaria. La fuerza política que dé una respuesta y una interpretación a todo esto ofrece recuperar una esperanza, o incluso un proyecto de contra-sociedad. No hay que olvidar que la extrema derecha es ya candidata a esa tarea. Partiendo de la crisis del Estado, satanizando a "los otros" (los inmigrantes, el Tercer Mundo, o bien otras regiones del país), pretende responder a la aspiración popular a un mundo racional sin corrupción y sin miseria. ¡Un orden reencontrado!

Para reunificar productores(as) y ciudadanas(os)

Es interesante señalar la aparición de diversas iniciativas de izquierda que buscan responder a estos problemas. En Francia la revista *M*, de marzo de 1992, acaba de publicar un "Manifiesto Ciudadano" firmado por diversos intelectuales y subrayando principalmente «el derecho para cada cual a ser útil, socialmente, y a que esta utilidad sea reconocida.» Poco más o menos, en el mismo momento se lanzó un llamamiento con el título de "Izquierda fin y continuación", en el que, partiendo de la crisis de representación, se reclama un «nuevo equilibrio de poderes»... para «reanimar el espacio público de deliberación» **/5**. El llamamiento termina diciendo: «Trabajamos por una utopía moderna y modesta, que no oponga ya al individuo y la sociedad, sino que esboce un futuro: hacer posible, con un mismo gesto, más individuo y más sociedad....»

En Bélgica han aparecido dos iniciativas paralelas. Tras la conmoción de las elecciones del 24 de noviembre de 1990, en las que el *Vlaams Block* alcanzó el 25% en Amberes, se constituyó en Flandes una "Carta 91" que se presenta como un "movimiento de ciudadanos". Intenta «la puesta en pie de órganos y de nuevas instituciones que permitan el control y la participación directa del ciudadano.» Denuncia la crisis, la degradación de las ciudades, el racismo, una Unión Económica y Monetaria elaborada no democráticamente. Una carta análoga se ha formado en Valonia. En Bratislava, se ha celebrado el pasado marzo una reunión titulada "Conferencia de los Ciudadanos" europeos, consagrada principalmente al nacionalismo y al racismo. Miembros de movimientos diversos, provenientes de toda Europa, han debatido sobre los problemas de ciudadanía y de las instituciones políticas en Europa **/6**.

El problema está en la calle, cualquiera que sean los firmantes de tal o cual manifiesto.

No podemos darnos por satisfechos con los apaños que intentan hacer los Gobiernos para fomentar ilusiones. El derecho de voto y de eligibilidad en las elecciones para todo natural de la CE no es, hablando con propiedad, un "progreso" en la medida que introduce el problema de una "identidad" europea que se basa en la política de seguridad e imperialista de Schengen.

El fracaso reciente del referéndum local, organizado por la Administración de Amsterdam, sobre la regulación del tráfico de automóviles muestra que no es así como se podrá pretender dar a la población trabajadora un poder de decisión. Igual-

5/ *Le Monde*, (2, abril, 1992).

6/ *Helsinki Citizens Assembly*, 2ª Asamblea General, 26-29 de marzo 1992. Bratislava.

mente, el derecho de voto de los inmigrantes en Holanda en las elecciones locales, aunque sea una conquista que habrá que defender, si llega el caso, no resuelve nada del racismo. Las instituciones burguesas no son capaces de proporcionar la menor parcela de derecho cívico real, y el sistema no puede sino engendrar un falso semblante de democracia directa. El deseo y la posibilidad real de control vendrán de las movilizaciones de masas, independientemente de las instituciones. Nada que ver, pues, con una estrategia de desgaste y "contrapoder" en el Estado.

Para que esto tenga una finalidad es preciso que haya una real estrategia, formas de movilización y relaciones de fuerzas. No hay que contentarse con una microdemocracia basista: es claramente el poder de arriba el objetivo... Hay, entonces, que llenar la separación entre las luchas de empresas y los movimientos sociales.

Hay que hacer experiencias complementarias y cada vez más imbricadas. Y para ello hay que evitar dos errores simétricos: creer que la importancia de las luchas de empresa pertenece al pasado del viejo movimiento obrero; o pensar que los movimientos sociales fuera de la empresa no representan sino una conciencia desviada, difuminada y coyuntural del "verdadero" combate de clase. Los dos se sitúan en terrenos que la burguesía ha separado conscientemente para mutilar aún mejor la conciencia de clase. Los primeros están ligados a la lucha en la producción; los segundos a los dominios de la reproducción de la fuerza de trabajo. Tocamos aquí un debate aún sin desbrozar sobre la naturaleza y la heterogeneidad del "sujeto revolucionario" y sobre la diversidad de la representación del movimiento de emancipación.

Soñemos, pues, un poco, puesto que tanto se habla de la "reconstrucción" del movimiento obrero y de los movimientos sociales... Imaginemos casas en barrios y ciudades en las que cohabitarían todas las asociaciones y todos los sindicatos, donde sería posible trabajar diariamente entre movimientos antimilitaristas, feministas, antirracistas, organizaciones de vecinos, grupos culturales, movimientos de jóvenes, estructuras pedagógicas alternativas, sindicatos... Lugares en los que sería posible trabajar en la reunificación del tejido social roto de los suburbios insalubres... Abiertos a todos y todas, como contrapoder, como centro de movilización y de vigilancia.

Esto podría permitir desarrollar campañas unitarias de masas, que reunificarían productor/productora/ciudadano/ciudadana. En este aspecto, estoy totalmente de acuerdo con André Gorz cuando escribe: «El movimiento obrero debe acordarse (...) de que originalmente ha salido de asociaciones de cultura obrera. No podrá perpetuarse como movimiento más que si se interesa por el desarrollo humano fuera del trabajo, tanto como en el trabajo.» **/7**.

La crisis del Estado nos ofrece así hoy algunas oportunidades para volver a dar coherencia y credibilidad a nuevas formas de radicalización que desemboquen en experiencias de masas de desobediencia civil. Utilizando las crisis institucionales actuales para denunciar la forma en que el sistema organiza el divorcio entre las dos esferas de nuestro ser social sería posible volver a dar crédito a la idea de una sociedad alternativa. Nuevas experiencias podrían entonces renovar el antimilitarismo revolucionario mediante un rechazo masivo de la mili obligatoria (en los países en los que se practica) y una negativa a pagar los gastos militares. El feminismo podría

7/ Gorz, André: *Metamorphose du travail*, París, Galilea, 1989.

recuperar una amplia audiencia encontrando los medios para una batalla de masas en el terreno del trabajo y de la igualdad.

Recordemos aquí los debates de los asalariados ingleses de la *Lucas Aerospace,* que, en 1975, discutían la reconversión de su empresa en una de producción civil, o también la negativa a pagar la *poll tax* en Gran Bretaña, o la campaña en Suiza por "la abolición del Ejército", o la huelga de mujeres de 1991, también en Suiza. Todas estas luchas indican una dirección, una "tendencia".

Pero el objetivo no debe ser una estrategia fragmentada, reducida a una especie de reformismo de "lo más próximo". Por el contrario, es la convergencia de estos movimientos y su independencia social en relación a los Estados y a las instituciones europeas lo que debe permitir una reactivación de las luchas anticapitalistas. Ello implica, paralelamente, un relanzamiento de los movimientos sindicales y el desarrollo de fuerzas políticas revolucionarias en un marco pluralista y democrático. Y por consiguiente, la necesidad de volver a pensar sobre una estrategia anticapitalista, renovando toda la problemática del control social y de la dualidad de poder.

La evolución del capitalismo nos abre así un nuevo campo de reflexión. Ha pasado el tiempo en el que consignas anticapitalistas podían concebirse en el estricto marco "nacional". Ahora el desafío es relacionar movimientos de lucha y de control en todos los aspectos de la vida social (educación, transportes, alojamientos, luchas reivindicativas en la empresa, antirracismo, antimilitarismo, antisexismo, etc.) con una convergencia europea de conjunto.

Éste es el gran desafío de la izquierda revolucionaria europea: apoyarse en la crisis del Estado-nación, unificar los diversos terrenos de lucha y volver a dar credibilidad al proyecto socialista, definiendo una Europa alternativa a la de Maastricht.

CRITIQUE COMMUNNISTE/Abril-Mayo de 1992/París
Traducción: Alberto Nadal

Gran Bretaña

Por qué perdieron los laboristas

Peter Gowan

Los resultados de las elecciones generales británicas de abril de 1992 han dado una inesperada y estrecha mayoría a los conservadores en el Parlamento: 21 escaños más que la suma de los obtenidos por todos los otros partidos, de un total de 650. Los conservadores, a pesar de ello, han perdido mas de 80 escaños, que han sido ganados en su mayoría por los laboristas. Estas victorias, y la débil mayoría conservadora, han sido utilizadas por la dirección del Partido Laborista para sugerir que sus resultados no habían sido tan malos. La dirección del Partido Laborista se equivoca.

La movilización conservadora

La débil mayoría conservadora en la Cámara de los Comunes oculta el hecho de que los laboristas sólo han obtenido el 35% de los votos, frente al 42% de los conservadores. John Major ha obtenido tantos votos como los alcanzados por Margaret Thatcher en cualquiera de sus tres victorias electorales. Y lo ha conseguido en el peor momento de una recesión, que es tan dura como la de 1981-1982 y que ha afectado de manera especialmente grave al Sureste de Inglaterra, el principal feudo electoral conservador. Al término de la recesión de 1981-1982, Thatcher había conseguido llegar a ser, según las encuestas, el Primer Ministro mas impopular que se recuerde, aunque la victoria en la Guerra de las Malvinas y el fervor nacionalista que provocó cambiaron pronto esta situación. Major, por el contrario, no ha tenido dificultades para mantener el apoyo a los conservadores en todo el Sur de Inglaterra.

La primera pregunta, desconcertante, que hay que hacerse es cómo fueron movilizados de una manera tan eficaz los votantes conservadores para acudir a las urnas. Dada la durísima crisis económica, existía una expectativa muy generalizada de que muchos votantes conservadores se quedasen en sus casas o emitieran el tradicional voto de protesta de los conservadores, apoyando al centrista Partido Liberal Demócrata. Ninguna de estas dos cosas ocurrió finalmente: los liberales demócratas obtuvieron los peores resultados de su vida en el Sur de Inglaterra.

Una primera explicación parece ser el éxito de Major a la hora de transmitir con credibilidad los dos principales mensajes de la campaña: que los laboristas golpearían a la población con altos impuestos y que votar por los liberales demócratas era en realidad votar por los laboristas.

Las paradojas del Estado del bienestar

La dirección del Partido Laborista tuvo que hacer frente a una clara disyuntiva política sobre el tema de los impuestos, antes incluso de que comenzara la campaña electoral: podía prometer una importante reducción en los gastos de defensa, el llamado

"dividendo de la paz", para pagar sus nuevos programas de incremento del gasto social; o podía imponer impuestos mas fuertes a las familias de ingresos medios. Un sector de la dirección laborista presionó para que se adoptara la primera de las opciones. Pero el ministro de Hacienda en la sombra /1 (y, probablemente, futuro líder laborista), John Smith, insistió en la segunda. Smith ganó porque la dirección laborista estaba aterrorizada ante la posibilidad de que los conservadores utilizaran a su favor los temas de defensa nacional, una de las razones más importantes de anteriores derrotas electorales de los laboristas en los ochenta.

Como consecuencia de esta decisión, el Partido Laborista obtuvo el apoyo del *Financial Times*, pero la decisión implicaba un aumento sustancial de los impuestos para los trabajadores especializados y los profesionales, dos grupos electorales esenciales, cuyo apoyo los laboristas debían recuperar si querían derrotar a los conservadores. Ello está unido a un problema estructural mas profundo al que tiene que enfrentarse el Partido: el Estado del bienestar en su conjunto se ha basado en una redistribución de recursos en perjuicio de los sectores mas jóvenes y cualificados de la clase obrera, a favor de los sectores de más edad y de los desempleados de esa misma clase obrera. Este tipo de Estado del bienestar, que implica una redistribución en el seno de la misma clase obrera, es una de las características mas notables de los cambios ocurridos en las dimensiones sociales del sistema fiscal en el período de post-guerra: ha habido un enorme aumento de la presión fiscal sobre los trabajadores manuales más cualificados y mejor pagados desde la década de los años cuarenta. Los avances iniciales de los conservadores en 1979 se debieron, en gran medida, a una revuelta fiscal de estos sectores de trabajadores sindicalizados, en el Centro y Sur de Inglaterra, contra el Partido Laborista. Y no han vuelto desde entonces a apoyar a los laboristas en número sustancial: la mayoría se han quedado con los conservadores, porque el atractivo electoral de los laboristas es mínimo para estos grupos de trabajadores.

Este fenómeno también afecta al voto liberal demócrata. El partido carece de un núcleo de fieles votantes. Gran parte de su apoyo lo recibe de votantes laboristas, como un voto de protesta táctico. Y los mejores resultados históricos del Partido Liberal Demócrata se han obtenido gracias a la protesta temporal de votantes conservadores, fieles hasta entonces a su partido. Existían amplias evidencias del fuerte descontento existente entre los votantes conservadores por los resultados globales de la gestión de los Gobiernos Thatcher/Major: auténtica ira, que se extendía también al sector de los pequeños negocios. Pero finalmente estos votos no se trasladaron al Partido Liberal Demócrata, por temor a que permitiesen al acceso al poder de los laboristas.

Los resultados de las elecciones han provocado fuertes presiones de la prensa para que se produzca un realineamiento en la izquierda, presiones que han sido apoyadas por sectores intelectuales cercanos o del interior del Partido Laborista e incluso por

1/ El Partido Laborista mantiene en la oposición un "Gobierno en la sombra", compuesto por sus candidatos a ocupar los Ministerios en caso de victoria. Designados por el líder del partido, que es a su vez candidato al puesto de Primer Ministro, los miembros de este "Gobierno" critican sistemáticamente la política del ministro de su ramo en ejercicio y elaboran las líneas de una política alternativa que, aunque debe ser aprobada en la plataforma electoral por el congreso del partido, de hecho goza de una gran influencia y autonomía.

socialistas que dicen estar en la izquierda o a la izquierda del laborismo. Se defienden argumentos tanto negativos como positivos a favor de este realineamiento. Negativos, como los de aquellos que dicen que no existen esperanzas de que los laboristas vuelvan a ganar por sí mismos unas elecciones: después de todo, han tenido una oportunidad sin precedentes en éstas, celebradas en medio de una profunda recesión. Deben por lo tanto, se argumenta, hacer un pacto con los liberales demócratas, repartirse las circunscripciones para no enfrentar a sus respectivos candidatos y preparar un programa conjunto para un Gobierno de coalición.

¿"Refundación" de la izquierda?

Los argumentos positivos hacen hincapié en la idea de que hay una tarea cuya importancia supera a todas las demás: la reforma electoral y constitucional. Como los liberal demócratas defienden estas reformas, hay sectores en la izquierda que consideran que no solamente sería necesario, sino también progresista -un "paso adelante"- alcanzar un pacto electoral en estos términos.

Nadie en la izquierda puede negar el carácter reaccionario del orden constitucional británico, ni la naturaleza globalmente antidemocrática de su sistema electoral. Pero el programa constitucional de los liberal demócratas no supondría ningún avance sustancial en relación con el *status quo*: su incapacidad para plantear una revisión global del sistema judicial y reforzar los poderes del Parlamento implica que una reforma constitucional de estas características, significaría tan sólo un reforzamiento de un sistema judicial profundamente reaccionario y de su capacidad para intervenir en el proceso político contra la izquierda. Por lo que se refiere a la posible sustitución del sistema electoral a favor de algún tipo de representación proporcional, sin duda supondría un paso adelante, pero probablemente produciría nuevos y más importantes obstáculos para el avance de una alternativa socialista en Gran Bretaña. Por ello, aunque la izquierda difícilmente puede oponerse a la introducción de un sistema más representativo, sería absurdo que apoyase una medida de este tipo como una vía para hacer avanzar el movimiento laborista o como una de las claves para mejorar la vida del conjunto de la población.

El laborismo, sin estrategia

La lección fundamental de la derrota electoral reside en la simple constatación de que el laborismo carece de cualquier credibilidad a nivel programático. Ni siquiera pretende tener una estrategia alternativa para modernizar y transformar la vida de la gente. Las propuestas thatcheristas de los ochenta se han desacreditado en gran medida, al menos en los círculos financieros y políticos, por la simple razón de que no han podido frenar la decadencia económica, para no hablar de la social, del país. El *thatcherismo* solo funcionó como una herramienta para redistribuir de los pobres a los ricos. Pero como estrategia para el crecimiento ha sido un fracaso total y Major ha procurado evitar que se le pudiera identificar como un mero continuador de él.

Para que el laborismo pueda ganar después de tantos años fuera del poder, tiene que

elaborar una auténtica estrategia de nuevo tipo cuyo objetivo sea mejorar la vida del conjunto de la población. Sin esa estrategia, nunca volverá a convencer a los grupos claves de votantes de que vuelvan a apoyar a la izquierda: saben perfectamente que si lo único que se les ofrece es inclinarse antes los intereses inmediatos del capital, es mejor, y más lógico, votar al Partido Conservador. La experiencia de la recesión no ha cambiado este planteamiento básico en lo mas mínimo.

El Partido Laborista ha sido capaz en dos ocasiones de presentar este tipo de alternativa: en 1945, con el programa para un Estado del bienestar; y en 1964 y 1966, con su programa de crecimiento industrial tecnocráticamente planificado. Desde el colapso de esta visión tecnocrática de los sesenta, el laborismo se encuentra sumido en una profunda crisis política, que afecta asímismo a otros muchos partidos socialdemócratas del Continente.

El resultado más positivo de las elecciones generales ha sido la dimisión del líder laborista, Neil Kinnock, un charlatán hipócrita con una sola idea fija: hacer del laborismo un partido respetable y elegible a base de machacar a la izquierda laborista. Su dimisión ha permitido la reaparición de una izquierda con cierta entidad dentro del Partido, a través de la presentación de la candidatura de Ken Livingston para sucederle en el liderazgo. Los partidarios de Livingston no son muchos, pero incluyen a una nueva y joven generación de diputados parlamentarios, y el propio Livingston ha mostrado un interés genuino por las ideas socialistas y poseer una perspectiva internacional, que hasta ahora estaba ausente en la izquierda laborista. Ha surgido la posibilidad de crear una nueva plataforma de izquierdas en el Partido que busque regenerar las alternativas políticas socialistas a través de utilizar el gran potencial humanizador de las nuevas tecnologías y de desarrollar una nueva estrategia europea para la izquierda que vuelva a situar en la agenda la lucha por la propiedad social de los medios de producción y el igualitarismo.

Las posibilidades de una izquierda de estas características se hicieron patentes en Coventry. Poco antes de que la campaña electoral comenzara, Kinnock mostró por última vez su capacidad de atacar a la izquierda sin el menor escrúpulo estatutario, expulsando del Partido al diputado de Coventry, simpatizante de la corriente *The Militant*, Dave Nellist. Nellist, apoyado por su circunscripción, mantuvo su candidatura como independiente frente al nuevo candidato laborista designado desde las oficinas centrales del partido. Casi venció, perdiendo tan sólo por unos doscientos votos, obteniendo el mejor resultado alcanzado por un candidato de la izquierda contra la derecha laborista desde hace décadas.

Mientras tanto, el nuevo gobierno de Major carece de cualquier visión estratégica y el declive de la economía británica y las tensiones dentro del Estado, en especial en Escocia e Irlanda del Norte, tenderán no sólo a continuar sino a incrementarse.

Londres, 4 de abril de 1992
traducción: G. Buster

Nicaragua

Los dilemas del sandinismo

Envío

De "histeria colectiva" calificó un psicólogo el estado de las familias nicaragüenses. Durante varias semanas, todos los medios de comunicación y seguramente la gran mayoría de las conversaciones en el país se referían al hallazgo del cuerpo decapitado y violado de una niña preadolescente en un cauce de un área transitada de Managua. En familias y escuelas cundió el pánico frente a los ataques sexuales contra menores.

Aunque éste no fue un caso excepcional de violación y asesinato de menores, sí ha sido el más repulsivo y publicitado. (...).

Tanto la víctima como el *victimario* aparecían también como un reflejo aberrado y perverso de un medio social en descomposición, donde la violencia ya ha sido incorporada a la cultura política y social de la nación, donde a cualquier legalidad se impone la supervivencia física y donde la disolución de valores y la crisis de las esperanzas depositadas en los partidos opositores o en el Gobierno y en la política, es generalizada.

En dos años de nuevo Gobierno el nivel de vida de una gran cantidad de nicaragüenses ha descendido a grados pocas veces conocidos. Para un dirigente sandinista se trata de "la peor crisis vivida por Nicaragua en su historia".

Estos niveles de desesperación han promovido concertaciones inusitadas en las que se borran por la base las fronteras políticas y se crean otras nuevas, las que separan al pueblo de las superestructuras políticas. A inicios del mes de marzo, grupos de *recontras* y *recompas* ocuparon Ocotal, en el norte nicaragüense, unidos en una protesta pacífica por la creciente situación de hambre y desempleo que viven en el campo y que se agraven algunas zonas por la sequía del pasado invierno o el abandono del cultivo del algodón.

A mediados del mes, los conflictos volvieron a centrarse en Managua con la huelga de los trabajadores de los ingenios azucareros, que se trasladaron a la capital para acamparse frente a las oficinas de la Presidencia exigiendo soluciones y contando con el apoyo de otros sectores sindicales que también amenazaron con una huelga más amplia.

Más unidad y más distancias

A diferencia de crisis anteriores, esta encrucijada estaba marcada por dos fenómenos aparentemente contradictorios, aunque quizás coincidentes en el fondo. En todo caso, indicativos de los nuevos momentos. Por un lado, diversos sectores populares en crisis –incluyendo algunos no ligados históricamente al sandinismo– unificaban sus demandas y compaginaban sus acciones para confrontar al Gobierno. En marzo nació la Coordinadora Nacional Campesina integrada por los productores de la UNAG y los desmovilizados del Ejército y de la ex-Resistencia. Se organizó también un nuevo movimiento popular llamado Coordinadora Nacional Popular (CNP), que agrupa a

los obreros del FNT, a desmovilizados, a los *recompas*, a víctimas de guerra y comerciantes y a una asociación de desempleados. Tienen esperanza de integrar también a los líderes de Yatama en la Costa Atlántica y a los de la ex-Resistencia, para defender todos juntos reivindicaciones que son comunes. Por otro lado, sin embargo, se incrementaba la distancia entre los movimientos de base y la dirigencia partidaria sandinista, provocando nuevas confusiones y discusiones de las que se espera surja un nuevo modelo de oposición que vincule nuevamente lo popular y lo partidario y sea capaz de hacer rectificar al Gobierno por medios pacíficos. Ante las crisis y los crímenes, ni los políticos ni las policías daban respuesta y a las puertas de una confrontación violenta entre trabajadores del azúcar y policías en el centro de Managua, la presidenta Chamorro subía en un avión hacia Brasil declarando que dejaba el Gobierno "en manos de Dios".Con diferencia de horas, Antonio Lacayo y Daniel Ortega –dos de los dirigentes de más influencia en el país– viajaban juntos a Washington a solicitar ayuda de los países ricos del Norte.

Armas y hambre

Pero en Washington tenían ya una versión acerca de Nicaragua a partir de noticias de revueltas y violencias aparecidas en los medios norteamericanos, que algunos no desvinculaban de la misma política económica que Lacayo llegaba a defender.

Existe una dramática contracción del crédito que, sumada al colapso en los precios internacionales del algodón y del café y al impacto de la pasada sequía, ha agudizado la situación de la mayoría de los productores campesinos, haciéndoles prácticamente imposible acceder a nuevos créditos, que los bancos no están dispuestos a concederles. Según estadísticas de la Asociación de Trabajadores del Campo, 35.000 campesinos se encuentran hoy en el desempleo pasando hambre junto a sus familias. En Las Segovias y otras zonas se reportan ya como rutina muertes de niños por hambre y consumo generalizado de raíces para satisfacer el estómago vacío. A la par del hambre, los reclamos campesinos crecen demandando cada vez con mayor vehemencia la inmediata legalización de todas las propiedades que adquirieron por la reforma agraria.

No sólo son sandinistas los que denuncian la crisis y la pasividad gubernamental. Y ya no sólo coinciden *recompas* y *recontras*, sino también los diputados locales de la UNO con los diputados sandinistas. Todos piden al Gobierno ayuda alimentaria de emergencia. Las Iglesias protestantes y la católica se han unido también a este clamor, evidenciando una creciente impaciencia ante la insensibilidad gubernamental. El obispo de Estelí Juan Abelardo Mata llamó al Gobierno a responder con urgencia a las necesidades de las comunidades más empobrecidas, denunciando la situación del campesino: «su único alimento es tortilla con sal y esto lo comen en algunas ocasiones, un tiempo al día, ya no digamos la situación del vestido y las viviendas infrahumanas en que muchas comunidades están.»

En el campo muchos de estos hambrientos tiene acceso a más de un arma, lo que explica fácilmente por qué el Gobierno no termina nunca de "desarmar" a *recompas* y *recontras* y por qué después de cada anuncio de que el "último" grupo alzado ha entregado sus armas, aparece otro –quizás formado por las mismas personas– exi-

giendo más dinero a cambio de más fusiles. Es como un teatro: el Gobierno aparenta cumplir y los alzados aparentan *desalzarse*. Según la Comisión Internacional de Apoyo y Verificación (CIAV) de la OEA, más de 17.000 personas han entregado armas después de la desmovilización de la Resistencia en julio y agosto de 1990. Probablemente, una buena parte de estos nuevos *desalzados* nunca formaron parte de la contra o del EPS. Se trata de "combatientes de última hora": campesinos con acceso a armas, dispuestos a entregarlas a cambio de dinero.

Problemas latentes

Algún éxito tuvo el proyecto de compra de armas, en el que el Gobierno, con apoyo internacional, ha gastado unos 8 millones de dólares, a razón de 200 dólares por arma, sin contar otras "bonificaciones especiales": camionetas Land Cruiser o visas para entrar a los Estados Unidos entregadas a algunos "comandantes". Permanece así latente en el Norte la peligrosa combinación de hambre y armas. Buena prueba de esto fue la operación realizada por 2.000 *recompas* y *recontras* –los "revueltos"–, que con el apoyo de parte de la población se tomaron pacíficamente la ciudad de Ocotal mientras la Policía y el Ejército permanecían en sus cuarteles. No hubo intención de provocar violencia por ninguna de las partes: todos entendieron que se trataba de un claro mensaje dirigido al Gobierno. Al cabo de 72 horas, los armados y el Gobierno acordaron la desmovilización a cambio de tierras, materiales de construcción y créditos y de algunas obras de infraestructura para la población de la zona.

Sindicalismo y sandinismo

Los trabajadores de la industria azucarera declararon un paro que afectó a todos los ingenios del país, ya iniciada la zafra. 10.000 de los 13.000 trabajadores del azúcar se unieron a la huelga, paralizando completamente cuatro de los ingenios y parcialmente los otros tres. Los cañeros se fueron a la huelga y viajaron a Managua con el mismo reclamo que planteaban en noviembre del 91 y que entonces ya ocasionó otro paro.

Su demanda principal es el derecho al 25 por ciento de la propiedad de los ingenios, que serán privatizados,y que fue establecido en los Acuerdos de Concertación de agosto de 1991. Los acuerdos firmados por el Gobierno con los trabajadores y que pusieron fin al paro de noviembre no fueron cumplidos, y en algunos casos hasta eran desconocidos por las autoridades. Es ya evidente la táctica gubernamental de ganar tiempo a su favor en éste y otros casos de negociación relativos a la privatización, con la esperanza de desgastar y debilitar la posición de los trabajadores y así favorecer a quienes serán los nuevos "dueños privados" de los ingenios. "Quebrar" o cerrar empresas para luego reconstruirlas sin los trabajadores es una de las tácticas que más emplea el Gobierno durante ese tiempo que "gana".

Aunque el punto fundamental de los reclamos era el de la participación obrera en la propiedad privatizada, el Gobierno planteaba que no podía negociar porque la representación obrera estaba dividida entre varios sindicatos rivales y que por esto el patrimonio que correspondía a los trabajadores debía ser dividido. Pero la Central Sandinista

de los Trabajadores (CST) coordinaba sus posiciones y acciones con la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN) y todos trataban en el fondo de defender el derecho de los trabajadores a la propiedad. Mientras los cañeros y el FNT confiaron en las promesas del Gobierno respecto a la privatización, la empresa estatal administradora de los ingenios había comenzado a recortar beneficios sociales, a despedir trabajadores y a limitar el financiamiento estatal a los ingenios, todo en aras de reducir costos, pero también –según el probado estilo del Gobierno– buscando debilitar a las empresas que van a ser privatizadas para reducir su valor en el mercado y así incrementar su atractivo entre los inversionistas privados.

Otras demandas de los cañeros eran sobre ajustes salariales, financiamiento para la empresa y estabilidad laboral. Reclamos justos y no distintos a los exigidos por otros sectores sindicales. Trabajadores de las aduanas, de los bancos, de las comunicaciones, de la electricidad, amenazaron iniciar una ola de paros escalonados, afirmando que los primeros afectados serían los funcionarios del propio Gobierno, comenzando por los de la oficina de la presidenta.

¿Con quién están?

El Frente Nacional de los Trabajadores encabezó todas estas protestas, pero la convocatoria resultaba más amplia que puramente sandinista y hasta nuevas agrupaciones obreras surgieron, desprendiéndose de sus liderazgos. El líder del recién formado Sindicato Democrático de los Cañeros declaró que «si estamos unidos al FNT es porque ellos son los únicos dispuestos a pelear por las reivindicaciones y aquí no hay banderas.»

Lucio Jiménez, principal representante del FNT y miembro de la Asamblea Sandinista, criticó públicamente el hecho de que los líderes del FSLN brillaban por su ausencia en el paro de los cañeros. En nombre de ellos y de los empleados bancarios, Jiménez dio a conocer un plan de acción que de llevarse a cabo paralizaría al país entero en tres semanas. Respondiendo sin duda a una presión de sus bases, Lucio llamó a la dirigencia sandinista "a definirse", tildándola incluso de colaboracionista con el Gobierno. En una alusión cuyo significado no escapó a nadie, Jiménez dijo saber que el Gobierno tiene «respaldo en la lucha contra los trabajadores» en partidos políticos y organizaciones sociales y que «los trabajadores vamos a buscar a quienes nos apoyan en esas mismas organizaciones». La advertencia también fue lanzada a las Fuerzas Armadas. O estaban con los trabajadores o estaban con el Gobierno: debían definirse, dijo el líder del FNT.

Responsabilidad y oficialismo

Al día siguiente, Tomás Borge respondió al emplazamiento de Lucio pidiendo un mínimo de respeto y sensatez política y explicando que los sandinistas serían «unos irresponsables, populistas baratos y demagogos» si alentara a la inestabilización social del país. «En mi opinión –dijo– sería muy fácil cosechar aplausos y hasta, si se quiere, incrementar los índices de popularidad en las encuestas si nos sumáramos a

los llamados a la anarquía y la violencia». Tras una larga reunión entre el FNT y Daniel Ortega, secretario general del FSLN, se convino en que el conflicto con el Gobierno debía ser conducido estrictamente por la vía pacífica y cívica, no sin dejar de advertir Jiménez que era el Gobierno el que estaba por la violencia al despedir a miles de trabajadores, al ponerse de acuerdo con el FMI para sofocar las aspiraciones de los trabajadores o al ordenar un persistente patrullaje de las temidas policías antimotines. «Somos enemigos del caos y de la inestabilidad», insistió Daniel, afirmando que el problema se había generado a partir de una falta de comunicación.

Pero ¿en qué consiste precisamente la "sensatez política"? ¿Era el Gobierno o eran los trabajadores los que provocaban el "caos y la inestabilidad"? Por esta ambigüedad evidente y diaria, el llamado de la Dirección Nacional no dejó de incomodar a numerosos sandinistas, particularmente a los que sufren en carne propia el desempleo y el hambre, y a todos los que sienten que no pueden permanecer callados presenciando los estragos que está causando el plan económico del Gobierno. Estas suspicacias fueron alimentadas por la reunión a puertas cerradas, el día 14 de marzo, entre la dirigencia sandinista y las más altas autoridades gubernamentales, en la que se acordó que Daniel Ortega acompañaría a la delegación del Gobierno a Washington a una reunión con los organismos financieros internacionales y con representantes de Gobiernos que prestan cooperación económica a Nicaragua. El FSLN negó que en la reunión con el Gobierno se hubiera llegado a acuerdos concretos con el Gobierno y que fue solamente un intercambio de puntos de vista. De antemano, la dirigencia sandinista había decidido que las propuestas que hiciera al FSLN el Gobierno debían ser consultadas con la Asamblea Sandinista previamente a cualquier respuesta.

¿Esquizofrenia política?

La aparente dualidad de la dirigencia partidaria fue explicada por Ortega aduciendo que el FSLN no podía llegar a una confrontación total con el Gobierno sobre su programa económico «porque se nos hubiera acusado de estar entorpeciéndolos». Independientemente de que las políticas gubernamentales son de carácter anti-popular y de que las apreciaciones críticas de los economistas en la oposición son compartidas por los dirigentes sandinistas, la dirigencia partidaria ha llegado a la conclusión de que el sandinismo en su conjunto no puede salir ganando políticamente de una confrontación. «Seguramente hubiéramos ganado la cohesión del sandinismo, pero no el respaldo del pueblo», explicó Ortega en una asamblea de militantes del FSLN. De por medio está una distinción entre militantes sandinistas y el resto del "pueblo", reflejada en el discurso de Ortega y también en la actuación política de la dirigencia del FSLN.

Efectivamente, en el creciente sector comercial –donde se agrúpa el informal– hay una considerable parte del pueblo cuya supervivencia se vería perjudicada con el recurso o la amenaza de una huelga generalizada. Se explican también las divergencias entre el FSLN y el FNT al tener en cuenta que la distinción se extiende a la que existe entre sindicalistas y "pueblo". Pero ¿del "pueblo" quedan excluídos los *recompas* y *recontras* que se tomaron pacíficamente Ocotal o los miles de campesinos que marcharon sobre Managua el 10 de marzo clamando a gritos por empleo y comida?

Lo que los medios de comunicación oficial califican y censuran como un "caos" en el sandinismo no está siendo otra cosa que la realidad de trabajadores –con o sin empleo– actuando y reclamándole al Gobierno por su propia cuenta, "sin intermediarios".

Como dijo un dirigente del FNT, es a los propios sindicatos a quienes corresponde negociar los problemas laborales con el Gobierno.

Ciertamente la lucha y estrategia sindical no equivale simétricamente a la lucha y estrategia partidaria o política. El FSLN siempre se propuso y mantiene con insistencia el tener en cuenta a los sectores no-sindicales, incluyendo a los que, oponiéndose a los paros, no pueden ser tildados de grandes burgueses o de capitalistas.

Divide y vencerás

Pero ¿hasta donde abarca social y políticamente la "responsabilidad" del FSLN? Como la fuerza política más importante y poderosa del país, ¿debe también el sandinismo hacerse cargo de sostener al Gobierno cuando la situación se le hace ingobernable y todavía más, cuando esa ingobernabilidad es producto de sus propias deficiencias, de su corrupción o de su ideología? ¿Debe el FSLN cargar con los errores del Gobierno en aras de la estabilidad social y desgastarse encauzando los estallidos sociales por la vía cívica? ¿Hasta qué punto son reconciliables la identificación con los trabajadores por un lado y el compromiso con la estabilidad nacional por el otro?

No fue otro que Daniel Ortega el que calmó personalmente los ánimos de los "revueltos" en Ocotal y de los cañeros en Managua, trasmitiéndoles el apoyo oficial del FSLN y no una convocatoria a ampliar los conflictos hasta llevarlos a una huelga general o a la toma de otras ciudades, tal y como tenían planificado los "revueltos". La dirigencia sandinista trata de razonar tanto con el Gobierno como con los trabajadores, todo en aras de la estabilidad nacional y también de la equidad social, asumiendo la dirigencia el papel de despolarizadores de la sociedad, aún a riesgo de confundir su propia identidad política.

El FSLN habló duro al FNT y también al Gobierno. pero los dirigentes sandinistas no ignoran el dramático hecho de que el Gobierno viene contraponiendo la demanda de empleo a la demanda salarial, publicitando así la "injusticia" y exageración de los reclamos salariales en momentos en que una mayoría de 700.000 nicaragüenses y en campo y las ciudades están desempleados.

La pretensión del Ejecutivo no es solamente dividir el frente sindical "sindicatos sandinistas y no sandinistas" o dividir a la dirigencia sindical sandinista, sino también presentarse ante la opinión pública como una administración sensible a los reclamos de empleo y comida que formulan los desempleados obreros del campo, pero que fustiga como "desestabilizadoras" y "violentas" las demandas salariales y las demandas de participación en la propiedad de los obreros empleados, para los que se reserva el calificativo de "traidores".

Se trata de dividir a los trabajadores entre "violentos" que cuentan privilegiadamente con un empleo y "desprotegidos sin empleo" que serían la prioridad de este "sensible" Gobierno.

De esta manera se preparan las condiciones para una posible escalada represiva

gubernamental contra los "cabezas calientes", en opinión de los dirigentes de la CTN. Al hablar así, el Gobierno decía hacerlo por el pueblo e incluso por grupitos de sandinistas, como los del llamado "grupo de centro", que han insistido este mes en que la estabilidad debe ser defendida a toda costa haciendo cumplir la ley y el orden, en busca de la paz que anhela toda la ciudadanía, cansada de huelgas, violencia e inestabilidad. Desde la perspectiva del Ejecutivo, pero también desde la de algunos sandinistas, lo más "político" consiste en asegurar que el pueblo –¿o sólo la población urbana televidente?– no les responsabilice de ser responsables de la inestabilidad social sino que por el contrario, tenga de ellos la imagen de defensores de los intereses nacionales y populares. Con esta perspectiva, se trata de diseñar un nuevo tipo de partido y de experiencia política que enlaza con la necesaria rearticulación del sandinismo después de la derrota electoral. No por la vía del debate, sino como producto de las circunstancias imperantes y de la necesidad de asegurar la sobrevivencia y la representatividad social, como ha sido característico a lo largo de la historia del sandinismo.

¿Partido de oposición?

En este contexto, el FSLN ha dejado de ser un partido opositor, porque no es oposición la que sale en defensa del Gobierno cada vez que asoma una crisis social o económica. Pero tampoco es un partido que co-gobierna. La mayoría de los sandinistas insiste en que el FSLN nó debe co-gobernar, exceptuando a los del nuevo "grupo de centro", que aspiran a cargos políticos.

El FSLN es "otra cosa". Cree estar por encima del Gobierno y casi de la nación misma al arrogarse la responsabilidad de continuar evitando que el país caiga en el caos y en niveles de violencia que pongan en peligro la posibilidad de que las fuerzas populares vuelvan a estar directamente representadas en el poder. El riesgo de estrategia consiste en sobreestimar la paciencia y la capacidad de sacrificio de los trabajadores y de los sectores más oprimidos.

Pero ni los bancos ni los pueblos tiene como virtud la paciencia. Después de dos años de "democracia", la producción continúa estancada y la estabilidad no es más que un mito, afectando con ello las posibilidades de inversión, pequeñas o grandes, nacionales o internacionales. Y aún cuando exista realmente la pregonada estabilidad –ni Gobierno ni oposición han explicado en qué consiste–, tampoco se ve en el horizonte ningún capital implorando invertir en Nicaragua.

Tal vez fue en reconocimiento de esta preocupante realidad que el Gobierno, en su reunión del 14 de marzo con la dirección sandinista, pidió nuevamente tregua, aunque esta vez por un período "de dos a cinco años". Dadas las condiciones internacionales, hubiera sido más honesto pedirla "por tiempo indefinido". O en otras palabras, pedir a la izquierda y a los sectores populares que acepten resignada y permanentemente su papel de marginados sociales y políticos.

El sandinismo, desprovisto de un programa alternativo, reconoce la necesidad del ajuste estructural, aunque se le hace difícil pagar el costo político-partidario y social de ser visto por el pueblo como colaborador del Gobierno en este plan tan anti-popular.

A cambio de su "colaboración" y compromiso con la estabilidad nacional y, de hecho, con la continuidad política del modelo político actual, los dirigentes sandinistas reclaman algo: las bases para una estabilidad de mediano y largo plazo que favorezcan los intereses populares o institucionalicen el cambio revolucionario iniciado en la década pasada. La pregunta del millón es si el Gobierno o los dictadores económicos del "nuevo orden internacional" están en capacidad de concederle ese "algo".

Envío/ Abril de 1992/ Managua

El reverso de la medalla

Trish O'Kane y Raúl Marín

«Para comprender cosas difíciles, el mejor sistema es el electroshock», afirmó el general Humberto Ortega cuando algunos sandinistas le criticaron por entregar la medalla del mérito militar al agregado norteamericano en Managua, el coronel Dennis Quinn.

Las razones del general

La entrega de esta medalla, que lleva el nombre de Camilo Ortega, un hermano de Humberto muerto en 1978 en Masaya, provocó una ola de rechazo dentro de las filas del Frente Sandinista, desde los ex combatientes que quisieron devolver sus medallas, hasta la alta dirigencia del partido, cuando por primera vez un miembro de la Dirección Nacional del FSLN se enfrentó con Ortega.

El general respondió acusando a una «minoría ultra-izquierdista» de «manipular el sentimiento popular y promover un enfrentamiento entre nicaragüenses y Estados Unidos». Según un oficial del Ejército consultado por *Pensamiento Propio*, al general «le vale» la reacción de los sandinistas. Para él lo más importante es "su Ejército", y está dispuesto a hacer lo necesario para mantenerlo abastecido y profesionalizarlo.

«Es muy importante que Estados Unidos tenga la percepción que este es un Ejército nacional que establecerá el orden en el país. Esto fortalecerá la relación con los norteamericanos y tal vez así proporcionen asistencia militar, perdón, asistencia económica al Ejército», declaró Rafael Solís, abogado sandinista muy vinculado al general.

Humberto Ortega recordó a sus oficiales cómo en marzo de 1991 Estados Unidos pidió a la Unión Soviética que suspendiera la ayuda militar a Nicaragua, que se había reducido sustancialmente desde 1989. Además, el armamento soviético se está quedando obsoleto y el presupuesto militar se redujo radicalmente desde la llegada del nuevo Gobierno. Estas explicaciones no convencieron a todos los oficiales, y menos a los miles de ex combatientes organizados en la Asociación de Militares en Retiro Activo, que se preguntan por qué el general no acudió a otros países amigos, en lugar de Estados Unidos.

Según pudo investigar *Pensamiento Propio*, la medalla al coronel norteamericano tiene mucho que ver con el problema de la ayuda militar. El Ejército Popular Sandinista, buscó ayuda con el Gobierno español, cuyo Ejército, a través de su participación en la

Comisión de Verificación de las Naciones Unidas, mostró interés en influir en la «transición de un Ejército sandinista a un Ejército nacional». Pero por el momento la ayuda española se limita a proporcionar equipo para la policía.

En esta coyuntura el general Ortega fue invitado a visitar Taiwan, gracias a Pedro Joaquín Chamorro, embajador de Nicaragua en ese país, que mantienen cordiales relaciones con el militar sandinista. Taiwan ofreció ayuda no letal al Ejército nicaragüense, al tiempo que inició con el Gobierno de Violeta Barrios un gigantesco proyecto de explotación forestal que finalmente fue rechazado por atentar contra los recursos naturales del país. También la ayuda al general Ortega fue vetada por Washington, ya que el Pentágono aún acusaba al Ejército sandinista de apoyar al FMLN salvadoreño.

Aquí comenzó la intervención del coronel David Quinn, que después premiaría el general Ortega con la medalla. Primero, presionando para que fuera desarticulado el apoyo logístico que militares sandinistas habían prestado al FMLN. Después, cuando varios oficiales fueron detenidos y la guerrilla salvadoreña devolvió un cargamento de misiles, gestionó para desbloquear el paquete de ayuda taiwanesa. Finalmente, Washington dejó de acosar al general sandinista, hasta el punto de aceptar que se le otorgara la medalla a su agregado militar en Managua.

Según un oficial de Estado Mayor, la nueva relación con el Ejército norteamericano forma parte de un proyecto estratégico para lograr la profesionalización del Ejército. Ortega quiere que oficiales nicaragüenses estudien en academias militares de Estados Unidos o Panamá, y que tengan acceso a la tecnología militar. Incluso, según el mismo oficial, el Ejército nicaragüense tiene sus propias empresas, que estarían interesadas en lograr un acercamiento con la industria que maneja el Ejército norteamericano.

Desde que en 1984 el Gobierno sandinista dedicó más del cincuenta por ciento del presupuesto del Estado a la guerra, el Ejército organizó sus propias empresas, especialmente agropecuarias, y tituló tierras a su nombre. En 1989, el Ejército sandinista ya se preciaba de ser autosuficiente en la mayoría de sus aprovisionamientos, que fabricaba en empresas bajo control militar. También el Ejército contrató a cientos de profesionales que incorporó a la carrera militar ofreciéndoles un nivel de vida superior al de la sociedad civil. muchas de estas empresas aún siguen bajo control del Ejército, como por ejemplo EMAGASA, una gran empresa agropecuaria que opera en el Sur del país. Formalmente EMAGASA es una sociedad en la que figuran altos mandos militares y algunos civiles, pero de hecho, esta empresa es controlada desde el Estado Mayor de la IV Región Militar.

Autonomía militar

Con la pérdida de las elecciones, el Ejército inició un estricto plan de desmovilización de sus efectivos, pero también exploró al máximo las posibilidades para desarrollar su capacidad empresarial. En junio de 1990, el general Ortega reunió en un centro de convenciones a cerca de tres mil oficiales para explicarles el plan de reducción de efectivos. Allí, prometió recursos para garantizar la estabilidad de los oficiales despedidos. Por otro lado, el Ejército comenzó a construir caminos de penetración en zonas de riqueza maderera e incluso alquilaron helicópteros militares para la extracción de

madera preciosa. Sin embargo, miles de ex-combatientes se quedaron en el desempleo y muchos de ellos pasaron a engrosar las filas de los *recompas*. Ahora, cuando el Ejército pretende desarmar a los *recompas*, estos denuncian que los oficiales se apropiaron de empresas militares.

Con las cifras en la mano, el Ejército nicaragüense es en estos momentos el más pequeño de Centroamérica. En 1990 hubo una reducción del cincuenta por ciento que dejó las filas militares en 41.000 efectivos según datos oficiales. En 1991 hubo una segunda reducción a 28.000 hombres, y este año habrá otra reducción de unos 750 oficiales. De los 68.000 militares que fueron "compactados", 5.000 recibieron un total de 10 millones de dólares en compensación.

A cambio, el Ejército de Nicaragua logró una total autonomía respecto al poder civil. Según Rafael Solís, el general Ortega empezó a preocuparse por asegurar el futuro del Ejército calculando la posibilidad de una derrota electoral del Frente Sandinista. En las semanas previas a las elecciones, un equipo interno del Ejército asesorado por Solís, que entonces era vice-presidente de la Asamblea Legislativa, elaboraron una Ley Orgánica del Ejército. Esta ley estableció institucionalmente la separación entre el Ejército y el partido sandinista, y jerarquizó las estructuras, los rangos y escalones.

Según esta ley, el jefe del Ejército no sería nombrado por el poder civil, sino por un consejo militar cuya existencia es desconocida por la opinión pública nicaragüense. Este mecanismo similar al usado por el Ejército hondureño, es el que garantizó que el general Ortega continuará al frente del Ejército con la llegada del Gobierno de Violeta Barrios. La ley fue firmada por el presidente Daniel Ortega antes de las elecciones durante un receso de la Asamblea Nacional.

«La ley prácticamente da facultades al Ejército como un ente autónomo, con vida jurídica propia. Fue una garantía de estabilidad para el Ejército y los mandos militares, porque cuando la presidenta Violeta Barrios asumió se encontró con la ley establecida. De alguna manera esta ley también fue decisiva en las negociaciones para la transición de poder», explicó Solís.

Aunque en 1991 la ley se reformó, entregando al Ejecutivo poder para nombrar al jefe del Ejército, la presidenta tiene que escogerlo según la propuesta del consejo militar; lo cual sigue siendo suficiente garantía para Humberto Ortega. nuevamente, estas reformas se decretaron durante el receso de la Asamblea Legislativa.

De esta manera, el general Humberto Ortega garantizó la estabilidad de una institución militar reducida con un pequeño cuerpo de oficiales altamente profesionalizado y que aceptan sin dudas su liderazgo. Desde entonces, el Ejército se ha preocupado de pasar a un segundo plano, y no intervenir mucho en la vida pública del país. Sin embargo, esto parece ser una falsa imagen, ya que el general Ortega con el poder que le sigue dando el control del Ejército, maneja tras el telón muchos hilos de la política en Nicaragua.

Pensamiento Propio/ Marzo de 1992/ Managua

Bosnia-Herzegovina

Estalla el mosaico

Christian Pomitzer

Según estimaciones oficiales, más de 40.000 personas han muerto desde el comienzo de la guerra en Bosnia-Herzegovina. El presidente de Croacia, Franco Tudjman, y el de Serbia, Slobodan Milosevic, desean una partición de esta república y, como no consiguen sus fines por medios pacíficos, no dudan en emplear soldados y milicias de voluntarios para lograrlo. La Comunidad Europea (CE) apoya la partición de Bosnia en cantones étnicos y no ha intervenido para impedir el ascenso de la violencia, sino más bien todo lo contrario. El Comité Internacional de la Cruz Roja es totalmente impotente frente al aflujo de refugiados: 650.000 personas en Bosnia-Herzegovina, un millón y medio en el conjunto de la antigua Yugoslavia. Además, los países miembros de la CE no se apresurarán, desde luego, a abrir sus puertas a los refugiados: Noruega y Alemania han anunciado ya que iban a restringir las condiciones de acogida para exiliados.

La manifestación contra la guerra, que reunió a decenas de miles de manifestantes el pasado 6 de abril, constituyó la última tentativa de detener la marcha de esta república hacia la guerra.

El movimiento pacifista en Bosnia-Herzegovina era el más fuerte de la antigua Yugoslavia. Pero ninguna fuerza política significativa apoyó a los militantes antiguerra; en la manifestación podían verse banderas yugoslavas con la estrella roja, pancartas de la Liga de los Comunistas Yugoslavos (LCY, disuelta en 1990) e incluso retratos de Tito. El final de la manifestación fue también simbólico: guardias serbios emboscados dispararon sobre la muchedumbre desde las ventanas del *Holiday Inn*, el centro del Partido Demócrata Serbio (PDS) y de su líder, Radovan Karadzic.

A continuación, algunos manifestantes ocuparon el edificio del Parlamento y constituyeron un "Parlamento del Pueblo", cuyas sesiones fueron transmitidas por la televisión; allí instauraron un Comité de Salvación Nacional de 25 miembros. Esto fue el final de las actividades pacifistas; al día siguiente, los manifestantes se replegaron a sus casas y la guerra estalló.

La "cantonización"

Desde el comienzo del conflicto en Croacia y después de la proclamación de la "República autónoma serbia de Krajina" por dirigentes serbios autoproclamados, aparecieron aspiraciones similares en las zonas de Bosnia-Herzegovina, pobladas mayoritariamente por serbios.

La estrategia del PDS pasa por la división de Bosnia-Herzegovina en cantones étnicos. La Asociación Democrática Croata (ADC), un retoño del partido del presidente de Croacia, Franco Tudjman, persigue un objetivo similar respecto a las zonas croatas de Bosnia. Los objetivos de los grupos serbios y croatas en Bosnia se explican por la estrecha dependencia que existe entre las diferentes direcciones naciona-

listas y sus "países natales".

Ya a mediados de 1991 hubo conversaciones secretas entre el presidente Tudjman y su homólogo serbio Slobodan Milosevic sobre un eventual acuerdo de partición de Bosnia; el plan de "cantonización" sólo era un primer paso en este sentido; las negociaciones recientes, bajo los auspicios de la CE, no caen del cielo.

La responsabilidad serbia

Desde el comienzo, los serbios reivindicaban el 70% del territorio y los croatas el 35%, dejando a los musulmanes, que inicialmente se oponían a la partición y a la "cantonización", menos que unas migajas. Éstos han pasado finalmente a apoyar el plan de "cantonización", aunque mostrando resistencias frente a este "mal menor". La CE hacía de ello una condición para reconocer a Bosnia-Herzegovina.

Pero ninguna región de Bosnia puede considerarse de población homogénea. En

¿Quién detendrá esta locura?

Catherine Samary

El despedazamiento de Bosnia-Herzegovina ha sido negociado numerosas veces en los pasillos en nombre de la autodeterminación de los pueblos, considerada equivalente a la creación de Estados-nación de una sola etnia. Esta es la misma lógica que han perseguido en sus regateos, primero Milosevic, presidente de la República serbia, y Tudjman, presidente de la República croata, y después del 6 de mayo, los dirigentes de los grupos nacionalistas croatas y serbios de Bosnia, dominados en ambos lados por una extrema derecha fascistizante.

Estas "negociaciones" de guerra, en las que se ha escuchado por adelantado que las dos etnias no son capaces de vivir juntas, se hacen sobre las espaldas de los musulmanes, los únicos que hasta ahora han defendido el mantenimiento de una república una e indivisible de los tres pueblos. Se han desarrollado también sobre las espaldas de las decenas de miles de manifestantes pacifistas que defienden este mismo enfoque multiétnico y crearon en el mes de abril un Parlamento Popular, rápidamente barrido por las atrocidades de esta sucia guerra.

La Comunidad Europea (CE), apoyando la seudosolución de "cantonización", ha sido engañada, en el mejor de los casos, por las lógicas de los nacionalistas croatas y serbios. Se trata de reproducir, en el nivel más bajo, el demencial enfoque que consiste en proteger unos derechos por medio de la creación de territorios étnicamente puros, que posteriormente se reagrupen, para finalmente sumarse a una Serboslavia o una gran Croacia. Reconocer a Bosnia-Herzegovina como soberana, y aceptar la "cantonización", es echar aceite al fuego que se pretende apagar.

El "mundo civilizado" del que alardea Bush ha contribuido, por sus sucesivas tomas de posición, las peores posibles, al engranaje infernal de esta sucia guerra: en primer

estas condiciones, sólo podría realizarse una división de la república en cantones étnicos por medio de éxodos o por la asimilación forzada de comunidades enteras.

El régimen serbio ha provocado la destrucción de Yugoslavia jugando la carta nacionalista durante años.

Cuando, en marzo de 1991, los críticos del régimen de Belgrado se manifestaron para exigir una democratización, Milosevic decidió desencadenar las hostilidades. En adelante, la prioridad fue la "salvación" de las comunidades serbias en Croacia y, posteriormente, en Bosnia. Sin embargo, la guerra con Croacia no apaciguó las protestas en Serbia, mientras el régimen sufría una presión permanente y creciente de los dirigentes serbios de Croacia y Bosnia y del Ejército federal.

Para preservar la unidad entre todas estas fuerzas, Milosevic pretende formar la Gran Serbia, presentada al mundo como la "tercera Yugoslavia", en la cual los territorios arrancados a Croacia y Bosnia se añadirían a Serbia y Montenegro. En realidad, según este proyecto, toda Bosnia debía integrarse en el nuevo Estado, pero puesto que los croatas y los musulmanes de esta república oponen una fuerte resistencia,

lugar, apoyando un federalismo centralista contra la voluntad de soberanía de las repúblicas (empujando a éstas a declaraciones de independencia en orden disperso, según el principio de "cada uno por su cuenta"); después, reconociendo la independencia de tal o cual república, sin ningún principio coherente y sistemático de tratamiento de cuestiones nacionales imbricadas en el conjunto del espacio considerado.

Mañana, la guerra en Kosovo y el estallido en Macedonia pondrán a la Comunidad Europea ante esta evidente realidad: no hay tratamiento separado eficaz de las cuestiones nacionales de la antigua Yugoslavia (es decir, permitiendo evitar matanzas y el incendio general de la región). Tampoco hay principios de fronteras intangibles, o criterios para saber quién constituye un pueblo y quién no, que permitan negar a cualquier comunidad que se sienta –con razón o sin ella– amenazada en un Estado-nación que no es "el suyo", separarse de él. El único medio de evitar un cuestionamiento sin límites de las fronteras existentes es la extensión de los derechos de las "minorías", es decir, de todos los pueblos, que en ocasiones son minoritarios o mayoritarios en unas u otras circunstancias. Se trata de hacer las fronteras porosas por medio de derechos de ciudadanía múltiples o, mejor, por la formación de una confederación balcánica de Estados multiétnicos y democráticos, es decir, pluralistas de cultura y de derechos. Esto jamás se impondrá por la guerra. Menos aún por una intervención exterior de la OTAN o de un nuevo imperialismo de una Europa "civilizada" que no puede ser controlada por sus propias poblaciones. (...)

Es la lógica del Estado-nación y, en primer lugar, la de la Gran Serbia, a quien hay que combatir como promotora de la guerra. Una guerra que tiene todas las posibilidades de concentrarse mañana en Kosovo. Ahí está la prueba de la verdad de la oposición a Milosevic, si éste se retira o es derribado.

Inprecor/ 4 de Junio de 1992/ París

Milosevic busca hacerse con un trozo del territorio bosnio tan grande como sea posible, utilizando el Ejército federal y combatientes voluntarios veteranos de la campaña de Croacia.

El Ejército federal tiene también intereses propios en Bosnia-Herzegovina que coinciden, en amplia medida, con los de Serbia. El Ejército ha perdido importantes esferas de actuación en Eslovenia y en Croacia; si perdiera Bosnia, donde están estacionados 100.000 soldados, aproximadamente la mitad de los efectivos "federales", su tamaño actual sería cuestionado. Además, en la antigua Yugoslavia, Bosnia era la armería de los militares; los dos tercios de la producción militar de la Federación estaban concentrados allí.

Por consiguiente, el Estado Mayor se aferra a Bosnia como a su último bastión fuera de Serbia; la situación de bancarrota en que ésta se encuentra dificulta que continúe financiando un Ejército del tamaño actual.

Por su parte, Franco Tudjman ha reconocido oficialmente la independencia de Bosnia y ha propuesto a los ciudadanos croatas de esta república la doble nacionalidad. Ha autorizado la partida de los miembros de la Guardia Nacional originarios de Bosnia para que participen en los combates en su país. En todo caso, es evidente que el Gobierno croata suministra dinero y armas a los paramilitares croatas de Bosnia desde comienzos de 1992. Se sabe también que unidades de las Fuerzas de Defensa Croatas (HOS), el ala militar del partido fascista de Dobroslav Paragas, han efectuado operaciones en Herzegovina occidental; si Bosnia estalla, Croacia podría intentar anexionarse esta región. La lucha por Kupres, que se encuentra en los bordes de la región croata y que representa una de las más importantes posiciones estratégicas para las diferentes partes en conflicto, pretende marcar el terreno de la zona de influencia croata.

La fragmentación de Bosnia

En estas circunstancias, ¿puede hablarse de una vida política autónoma en Bosnia? En las primeras elecciones libres de 1990, los viejos comunistas sufrieron una derrota más dura que en las otras repúblicas de la antigua federación; este desastre se explica, entre otras cosas, por el escándalo financiero de *Agrokomerc*, el mayor episodio de corrupción de Yugoslavia, que provocó la supresión de miles de empleos. Este derrota benefició en primer lugar a los partidos nacionalistas anticomunistas implantados en los tres grupos étnicos.

La mayoría de los escaños parlamentarios fueron para el Partido Musulmán de Acción Democrática de Alitja Izetbegovic, el actual presidente; los otros se repartieron entre el Partido Demócrata Serbio y la Asociación Democrática Croata. Como ninguna formación obtuvo mayoría absoluta, fueron obligadas a formar una gran coalición, repartiéndose proporcionalmente el poder.

Pero las aspiraciones nacionales dominaron muy deprisa la discusión política, en detrimento de las cuestiones económicas y sociales. Los partidos serbios y croatas se mantuvieron fieles a los intereses de sus patrocinadores exteriores. Como el Partido Musulmán no los tiene, el presidente Izetbegovic ha establecido contactos con el mundo musulmán, del cual ha recibido ayuda financiera. Pero fundamentalmente, los

musulmanes bosnios han sido abandonados a su propia suerte.

La noción de "musulmán", como categoría étnica, es el producto de la política de Tito, que quería crear una nación "tapón" entre los croatas católicos y los serbios ortodoxos. Pero asistimos en Bosnia a un renacimiento real del sentimiento islámico, que no ha tomado aún una dirección fundamentalista. Durante la campaña electoral, Izetbegovic se presentaba con las consignas de «tradición y tolerancia» y parece ser partidario de una república burguesa multiétnica.

El engranaje fatal

El estallido de Yugoslavia y los obstáculos creados al comercio por la guerra han situado a Bosnia, que depende de Croacia y de Serbia para su aprovisionamiento alimenticio, en una situación muy precaria. En marzo de 1992, la inflación ha alcanzado el 45% y el paro afecta al 30% de la población activa; los asalariados han sufrido una fuerte pérdida de su poder de compra. Además, no existe en Bosnia una real dirección política a causa de la fragmentación interior. La actitud del Gobierno bosnio, y particularmente del Partido Musulmán de Acción Democrática, frente a las diferentes alternativas –una federación, una confederación o la independencia–, dependería, ante todo, de las relaciones de fuerzas políticas a escala yugoslava.

Tras la partida de Eslovenia y Croacia de Yugoslavia, Bosnia tenía que tomar una decisión. Eslovenia pudo resistir con éxito a la intervención militar y Croacia se hundía en la guerra. Bosnia, y en particular el Partido Musulmán, intentó permanecer neutral. Para Izetbegovic, la confederación era el único medio de mantener Bosnia al margen de los conflictos nacionales. Sin embargo, tras la marcha de Croacia, único contrapeso posible a Serbia, Bosnia se encontró frente a dos opciones: o entrar en una federación yugoslava dominada por Serbia –lo cual habría supuesto un fuerte crecimiento de la influencia del nacionalismo serbio en Bosnia– o la independencia.

Pero esta última opción suponía aceptar la "cantonización" propuesta por la CE, que había sido llamada como mediadora.

Si Izetbegovic optaba por la independencia, debía orientarse hacia la Asociación Democrática Croata para formar una posible coalición, aunque esta organización fuera poco digna de confianza. Pero esto habría aparecido como una provocación hacia el Partido Democrático Serbio.

El pasado 9 de enero, el PDS reivindicó «una república serbia en Bosnia-Herzegovina», como respuesta a la declaración de soberanía del Parlamento bosnio, contra la cual había votado. En aquella época, el líder musulmán esperaba contener al PDS organizando un referéndum sobre la independencia y gracias al reconocimiento de la CE. Pero el escrutinio confirmó el *status quo*:los musulmanes y los croatas votaron masivamente por la independencia de Bosnia, mientras que los serbios boicoteaban el escrutinio. Izetbegovic no podía ya retroceder sin perder la cara.

El 7 de abril de 1992, justo después del referéndum, la "República de los Serbios de Bosnia-Herzegovina" fue proclamada en los territorios controlados por la milicia serbia de Croacia y por unidades serbias de las fuerzas de defensa territorial bosnias.

Al día siguiente, el Gobierno de los musulmanes y de los croatas, que perdía rápidamente todo control sobre su territorio, proclamó el estado de emergencia y se hizo

con el mando de la fuerza de defensa territorial de Bosnia para formar el núcleo de un nuevo Ejército regular bosnio.

Ahora en Bosnia, como antes en Croacia, la CE y las Naciones Unidas se han convertido en actores de la matanza. El entusiasmo de la CE por la "cantonización" demuestra su incomprensión de la situación. Hoy la "cantonización" se realiza, de hecho, por la guerra, las masacres, los saqueos y el éxodo de centenares de miles de personas.

El desgraciado pueblo de Bosnia espera ser socorrido por las tropas de las Naciones Unidas. Sin embargo, las tropas de la ONU no harán nada antes que la "cantonización" de Bosnia sea terminada. Después, decenas de miles de vidas después, la ONU se ocupará de garantizar la seguridad de las zonas de influencia serbias y croatas y el establecimiento de un Estado musulmán en lo que quede del territorio. La guerra de Bosnia-Herzegovina puede convertirse en una realidad cotidiana.

Die Linke/ Mayo de 1992/ Viena

El "reposo del guerrero"

Stasa Zajovic

La militarización de Serbia ha provocado el desarrollo de valores y símbolos guerreros y la instauración de un totalitarismo político y moral. Esto ha acentuado la marginalización política de las mujeres y la separación rígida entre los papeles masculino y femenino: el hombre en el frente, la mujer en la casa.

Paralelamente al culto a la sangre y a la tierra, los nuevos nacionalistas serbios (bajo el látigo de Slobodan Milosevic) han recuperado la figura medieval simbólica de la madre Yugovich, una valiente mujer que trajo nueve hijos al mundo y los ofreció para la defensa de la patria hasta la muerte. La maternidad se ha convertido en una obligación, no una libre opción de las mujeres, cuya sexualidad queda controlada y reducida a la procreación.

El hundimiento demográfico de Serbia ha sido descrito como «una de las más grandes tragedias del pueblo serbio», sobre todo respecto a la "amenaza" que representa el crecimiento demográfico de los albaneses de Kosovo, cuya tasa de natalidad es la más alta de Europa.

El poder militarizado serbio insiste en que la tasa de natalidad debe aumentar para permitir a la nación defenderse en caso de conflicto militar. Se critica a las mujeres si renuncian a esta misión sagrada: «Pido a toda mujer serbia que dé a luz un hijo suplementario con el fin de cumplir su deber nacional», ha declarado un político. Otro de ellos, Rada Trajkovic, de la Asociación de los Serbios de Kosovo, ha sido aún más explícito: «Por cada soldado caído en la guerra contra Eslovenia (en junio de 1991), las mujeres serbias deberán engendrar cien hijos más.»

La manipulación de las mujeres por el *establishment* militar ha aparecido claramen-

te con ocasión de los encuentros organizados por el Movimiento de Mujeres por Yugoslavia, organizado en 1990. En febrero de 1991, las mujeres de este movimiento declararon políticamente su apoyo al Ejército nacional yugoslavo, pretendiendo que era la única fuerza capaz de salvar al país. La jerarquía militar manipula a estas mujeres a su gusto, y las hace salir a la calle en nombre de objetivos contrarios a sus intereses.

Ante la ola masiva de movilizaciones por la guerra civil, en algunas regiones del país, como Montenegro, debido a sus tradiciones marciales, se insiste mucho en que los hombres deben estar dispuestos a dar su vida por la madre patria y que toda deserción representaría un atentado a su dignidad masculina. Los hombres deben seguir al pie de la letra el viejo lema nacional: «Durante la guerra, ningún montenegrino puede protegerse detrás de una mujer.» Un parlamentario montenegrino ha llegado a declarar: «Aquí en Montenegro creemos que un hombre que lucha en el frente y se permite volver a casa por la presión de una mujer debería suicidarse.»

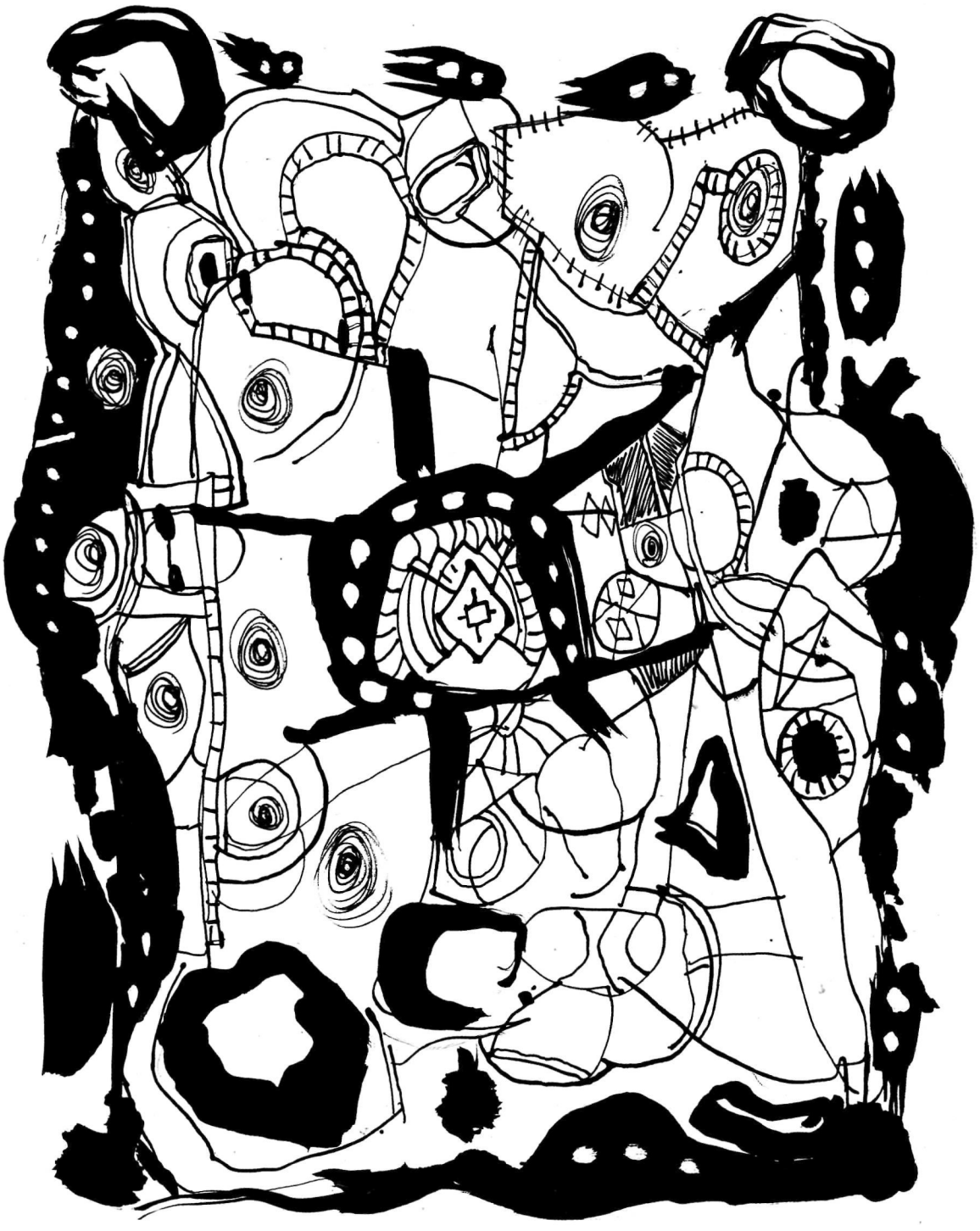
Esta impresión de que las mujeres impiden a los hombres cumplir su deber nacional ha sido reforzada por programas radiofónicos en el frente de Dubrovnik, en el que hay una elevada proporción de montenegrinos: los soldados pueden enviar mensajes a sus padres, sus hermanos o sus amigos masculinos, pero no a sus mujeres ni a sus amigas.

Afortunadamente, el número de hombres que desean liberarse de esta cultura guerrera machista aumenta y cada vez son más numerosos los que no tienen vergüenza de ser protegidos por sus madres, sus esposas o sus hermanas. Un comité de mujeres, formado en Montenegro en octubre de 1991, ha publicado el llamamiento siguiente: «Protestamos contra la guerra privada que nuestros gobernantes llevan desde sus despachos. Han enviado a sus hijos al extranjero, a jugar al tenis, mientras que los nuestros son llevados a la fuerza al frente o hacia la tumba. Exigimos que estos políticos imbéciles y los miembros del alto mando militar dimitan inmediatamente para poder salvar este país.»

Se siente con claridad que la mayoría de las mujeres está de lado de la paz. Ellas están convencidas que existe una alternativa no violenta. Una vieja mujer serbia, que ha sido obligada a huir de su pueblo en Croacia, me dijo un día: «Nosotras, las mujeres, deberíamos habernos unidos como ellos [los militares]. Hubiéramos podido hacer un acuerdo de paz en un momento.»

Paradójicamente, el papel exclusivo de reproductoras asignado a las mujeres, que busca alejarlas de los asuntos públicos, ha llevado a muchas de ellas a participar activamente en política, dentro de las estructuras pacifistas que hoy existen en Serbia, para defender a sus hijos y rechazar su reclutamiento.

The Intruder/ Febrero de 1992/ Londres



2 plural

1 Episodios Nacionales

Identidad, nación y cultura

Ignasi Álvarez Dorronsoro

Colaborar en un espacio dedicado a la identidad nacional en VIENTO SUR me abría dos posibilidades: una, tratar esa cuestión dentro del marco los conflictos nacionales en el Estado español; otra, proponer una reflexión más general que tal vez pueda servir para sugerir problemas, ampliar el campo de preocupaciones y clarificar conceptos. Como se verá, me he inclinado por esta segunda opción. Que resulte de interés ya es otra cosa.

Del grupo étnico a la comunidad nacional

La reflexión, y las discusiones, sobre identidades nacionales, culturales y étnicas tropieza con frecuencia en algunos escollos conceptuales que constituyen una dificultad suplementaria a la hora de abordar problemas más sustanciales. Por ello, tal vez no sea ocioso comenzar estas líneas precisando el significado que, siguiendo la convención más general, aplico a algunos conceptos y, sobre todo, las diferencias que establezco entre ellos.

Un grupo étnico es una colectividad, un grupo social definido en términos culturales, que incluyen tanto aspectos materiales como espirituales: comunidad de lengua,

tradiciones, tecnología, formas de vida, religión, sistema de valores... Son elementos todos ellos que alimentan su sentimiento de cohesión como pueblo. Esta definición de grupo étnico, conviene subrayarlo, no presupone, en la ciencia social actual, la existencia de diferencias físicas reales o supuestas con otros grupos, ni connotaciones raciales o racistas.

Sin embargo, entre la etnicidad así definida y las teorías *racialistas* **/1** del siglo XIX no hay barreras tan insalvables como en principio pudiera parecer. En ocasiones el etnocentrismo constituye un punto de contacto entre ambas. En efecto, el *racialismo* postula la existencia de una supuesta base racial biológica que actúa como determinante de las características culturales de cada pueblo y casi siempre defiende, explícita o implícitamente, una jerarquía de las razas y de las culturas. Ahora bien, negar que las diferencias culturales respondan a un condicionamiento biológico no vacuna necesariamente contra la tentación de establecer, a partir de la constatación de la diversidad, una clasificación jerárquica entre las distintas culturas. Tal negación no preserva del etnocentrismo: de la utilización de la propia cultura, a la que se coloca en el primer lugar de la jerarquía, para clasificar a las otras en mejores o peores según las veamos más próximas o más distantes a la nuestra **/2**.

Históricamente, un grupo étnico puede estar inserto en unidades políticas más amplias que la configurada por su cultura tradicional. Un caso, entre otros, es el de los imperios cuya cohesión social no estaba reñida con la existencia de una pluralidad étnica en su seno.

El concepto de *nación cultural*, o el de *minoría nacional*, cubre un campo semántico en parte similar al de grupo étnico, pero con una diferencia significativa: nación hace referencia, al menos a partir de la Edad Moderna, a la existencia de un *ámbito de poder* político y cultural para el grupo étnico, o a la aspiración de configurarlo.

Nación política y nación cultural

Con el surgimiento del Estado-nación moderno, la cultura es sacralizada, se eleva a principio fundamental de cohesión social y política. La cultura es ahora una cuestión directamente ligada al poder político y a su legitimación. La fórmula *una Cultura, una Nación, un Estado* define el nuevo principio de legitimidad política enarbolado por los movimientos nacionalistas. Claro que, en muchos casos, la actuación de los

1/ Tzvetan Todorov reserva el término *racismo* para designar los comportamientos de odio y menosprecio con respecto a personas que poseen características físicas distintas. Y utiliza la palabra *racialistas* para designar a las teorías e ideologías que sostienen la existencia de una base racial que determina las diferencias y las posibilidades culturales y morales de los diversos pueblos. Todorov,T: *Nosotros y los otros*, México, Siglo XXI, 1991.

2/ El neorracismo en Francia combate la presencia de los inmigrantes africanos aduciendo que suponen una amenaza contra la cultura francesa. Frente a este neorracismo -como han señalado diversos intelectuales empeñados en la lucha contra él- resulta bastante inútil la pretensión de establecer una clara distinción entre la xenofobia -rechazo a quienes son ajenos al grupo nacional-cultural o étnico- y el racismo. Disculpar la xenofobia, considerándola "natural" desde un punto de vista sociobiológico o de psicología social, y concentrar la denuncia en las ideologías racistas de fundamentación biológica, supone tanto errar la percepción de lo que se pretende combatir como proporcionar armas al neorracismo.

Estados, tanto los tradicionales como los de constitución reciente, también altera la secuencia de la fórmula anterior, sustituyéndola por otra: *un Estado, una Cultura, una Nación*. La homogeneidad cultural no es a menudo un dato previo, aunque se postule como tal, sino algo que se irá intentando construir desde el poder estatal, eliminando la diversidad étnica realmente existente mediante la utilización de diversos grados de consenso y violencia.

Existe una transcendental diferencia entre los dos principios nacionales de legitimidad que se enfrentan a lo largo de todo el siglo XIX: el basado en la sangre, en la cultura, en el pasado... y el fundamentado sobre la voluntad de pertenencia, en la aceptación de los ciudadanos, en el "plebiscito diario". Pero ello no debe ocultar un rasgo compartido históricamente por los estados nacionales adheridos a uno u otro principio de legitimidad: la aspiración a crear una nación culturalmente homogénea. Por otra parte, aunque desde el punto de vista lógico ambos principios sean mutuamente excluyentes, con frecuencia fueron utilizados en forma simultánea o sucesiva por muchos ideólogos de los movimientos nacionales, a la hora de definir la nación y la identidad nacional (la trayectoria intelectual de Renan constituye un buen ejemplo de ello).

Las identidades colectivas

Una identidad colectiva define el qué y el quienes somos *nosotros* y, al mismo tiempo, qué y quienes son *los otros*, los ajenos a ese grupo social. La pertenencia al grupo supone la aceptación de valores, símbolos, pautas de comportamiento, formas de reciprocidad, objetivos, intereses... que se consideran comunes. El ser social de cada persona, especialmente en las sociedades complejas, se articula a través de su adscripción a diversas formas de identidad colectiva: la familiar, la de clase, la de género, la nacional, la del grupo religioso o político... El proceso de constitución de las Estados modernos en los últimos dos siglos ha dado a la identidad nacional un especial relieve respecto a otro tipo de identidades colectivas.

En los Estados nacionales, la condición jurídico-política de ciudadano establece ya una diferenciación cargada de consecuencias prácticas en los planos político, social y económico. Estar en posesión de la ciudadanía define quienes somos *nosotros* y quienes son *los otros*: los ciudadanos de otros Estados, y también aquellos inmigrantes a quienes no se concede la ciudadanía del país de residencia. Ernest Gellner ha señalado, con algo de sorna, que un ministerio de cultura y una tasa de inflación propia e independiente son signos de soberanía, aunque el último de ellos se ve ahora amenazado en los Estados de la Comunidad Europea. Las leyes orientadas a impermeabilizar las fronteras de los Estados y de la Comunidad Europea para impedir el paso de inmigrantes procedentes de los países del Sur, tal vez termine siendo uno de los últimos símbolos de la soberanía estatal en esta parte del mundo.

En el caso de los Estados de composición plurinacional, la existencia de una única ciudadanía estatal deja abierto el problema de *quienes* son los ciudadanos y ciudadanas de cada una de las diversas naciones. En el caso de las Comunidades Autónomas del Estado español, como es sabido, la residencia estable en una comunidad, para quienes están en posesión de la ciudadanía estatal, constituye la condición para tener

a efectos políticos y administrativos la condición de ciudadano o ciudadana de esa comunidad.

Siguiendo en el Estado español, tanto en Euskadi como en Catalunya (la dicotomía autóctonos/inmigrados no ha tenido una relevancia similar en otras comunidades) ha existido un consenso generalizado a la hora de considerar legalmente ciudadanos de pleno derecho a toda la población residente. En este sentido, estamos en una situación afortunadamente irreversible. No hay tampoco ninguna fuerza con peso político significativo que plantee la revisión de tal criterio, aunque algunas corrientes ideológicas nacionalistas alimenten ciertas reticencias a admitir esa igualdad de derechos políticos en lo que se refiere a los *no integrados* en lo que consideran la *matriz nacional.*

Menos extendido resulta en cambio el reconocimiento del derecho a la diversidad cultural y lingüística dentro del ámbito nacional. A este respecto, la polarización de opiniones es mayor y va desde quienes preconizan el mantenimiento de la situación de partida, lo que supone la práctica imposibilidad de normalización de la lengua y la cultura autóctona, hasta quienes ven en la diversidad cultural una situación anómala que debe ser eliminada.

La identidad nacional en sentido político -considerarse o ser considerado como español o rechazar esa identificación y sentirse vasco, catalán,...- expresa de manera emblemática el conflicto nacional en el Estado español. Pero no agota todos los elementos del mismo. Otro motivo de tensión interna viene dado por la diversidad de autoidentificaciones nacionales, en términos político-simbólicos, que se aprecia en la ciudadanía de las comunidades nacionales **/3**.

Las identidades culturales

Y eso nos lleva al segundo criterio de identidad nacional. El principio de ciudadanía no deja de presentar, como he señalado, algún problema para determinar *quienes son*, o quienes somos, los miembros de la comunidad nacional. Y resulta notoriamente insuficiente a la hora de responder a la pregunta: *¿qué somos* nosotros?. O lo que es lo mismo, ¿cuál es nuestra identidad nacional en términos de autoidentificación política y nacional-cultural?

La gente hace un tipo de autoidentificaciones selectivas, no necesariamente coincidentes unas con otras. Las encuestas suelen ofrecer información de interés sobre cómo la gente se autoidentifica en sentido nacional-cultural o de grupo étnico, sobre los criterios que utiliza, sobre los elementos de diferenciación que considera significativos. Encuestas y estudios pueden proporcionarnos también información sobre elementos objetivables y característicos, tales como la realidad lingüística, la inclinación del voto hacia las formaciones nacionalistas según el origen nacional y el grupo étnico, las tendencias de estabilidad o de cambio en las diferentes actitudes aprecia-

3/ *El sistema de valors dels catalans. (Catalunya dins de l'enquesta europea de valors dels anys 90)*, Barcelona, Institut Català d'Estudis Mediterranis, 1991. Ese estudio ofrece, a partir de una encuesta reciente, datos de interés sobre la identificación nacional de la población de Catalunya y su relación con factores como el origen nacional, el lugar de nacimiento y la edad. Presenta también una visión comparativa de las actitudes y valores de la gente de Catalunya en comparación con las de las de la Europa Comunitaria y las del Estado español.